



EN EL CENTENARIO DE COLONIA SUIZA
(Fotografía Juan Caruso)

Entre las ceremonias realizadas en Nueva Helvecia, celebrando el 75º aniversario de la fecha de la fundación, se efectuó en la plaza central la presentación de la masa coral integrada por escolares, con la dirección del Prof. Luis Haberli, a la que se refiere esta nota.



La presente nota certifica la preocupación y el apoyo de los gobernantes a su teatro. Vemos en ella al que fuera Ministro de Educación y Cultura del gobierno del Presidente Kubitschek, Dr. Clovis Salgado y señora, junto al Director del Servicio de Teatro Dr. Edmundo Moniz y el prestigioso actor Jayme Costa, al finalizar uno de los espectáculos.



Un grato recuerdo del teatro del Brasil en el Uruguay. Fotografía tomada en el hall del teatro Urquiza — hoy Sodre — durante la actuación, allá por el año 1917, de la Compañía Brasileña de Comedias Abigail Maia, dirigida por el comediógrafo Oduvaldo Vianna. Vemos en ella, en el centro, a esas prestigiosas figuras del teatro brasileño junto a los destacados comediógrafos nuestros, señores Dr. Víctor Pérez Petit, Dr. Francisco Imhof, Sr. Carlos María Princivale y Sr. Faustino M. Teysera, dirigentes de la entonces Sociedad Uruguaya de Autores.

RIO DE JANEIRO TIENE SU TEATRO NACIONAL DE COMEDIA

BRASIL es uno de los países del continente que mejor enseña al mundo su acelerado ritmo de progreso y transformación. Su orientación política y social, sus cuantiosos recursos naturales, sus poderosas industrias y su valioso potencial humano se manifiesta en todas las esferas, reflejándose en forma clara y expresiva en la vida cultural de esa nación.

Hace pocos años, San Pablo, con su extraordinaria exposición, provocó sorpresa y asombro. Sus pabellones, que ocupan varias hectáreas, están convertidos en una

vidriera permanente para las manifestaciones artísticas, científicas e intelectuales del Brasil y del mundo. Y Río de Janeiro levanta hoy orgulloso frente a la bahía de Guanabara, un monumental edificio para su museo y exposición de bellas artes.

Desde luego, el teatro, no podía permanecer ajeno en esta carrera de superación del país hermano.

Aquellos que hemos seguido de cerca su desarrollo, no podemos olvidar a quienes fueron grandes en su época, en años en que el teatro se hacía, posiblemente, con tanto

amor como hoy pero, con cuántos y cuántos sacrificios!

Hay artistas de entonces que han pasado a la historia del teatro brasileño y muchos de los cuales, nuestro público aplaudió en los escenarios montevidianos. Quienes presenciaron los espectáculos de la compañía encabezada por aquella gran actriz que fue Abigail Maia en una inolvidable temporada dirigida por el prestigioso comediógrafo Oduvaldo Vianna y quienes de pie aclamaron en nuestra capital al gran Leopoldo Froes, saben que ya, entonces,

el teatro de Brasil estaba llamado a grandes destinos, en la voz de sus escritores dramáticos y en la expresión de sus comediantes.

Los años han pasado. Los que afortunadamente visitamos con frecuencia Brasil, en cada viaje apreciamos el nacimiento de nuevos valores y por eso no nos sorprendimos cuando nuestro público se admiró ante las actuaciones cumplidas en los últimos años en nuestra capital por comediantes de alta calidad como Dulcina, en su interpretación de la obra de Maughan "Lluvia", ni en las más recientes presentaciones de los elencos encabezados por Cacilda Becker, María della Costa y Tonia-Autran.

Con tan importantes intérpretes y con un núcleo de comediógrafos prestigiosos — Joracy Camargo, Guillermo Figueiredo, Oduvaldo Vianna, Pedro Bloch, Jorge Andrade, Magalhaes, Pereira de Almeida, Guarnieri, Wanderley, Rocha, Viriato Correa y tantos otros cuyas obras han paseado por el mundo en distintos idiomas —, se explica que las autoridades gubernamentales del Brasil presten tan decidido apoyo al teatro.

En este sentido, el Ministerio de Educación y Cultura, creó el Servicio Nacional del Teatro, institución tutora de las actividades escénicas del Brasil, dotada de fuertes aportes pecuniarios que le permite, no solamente cumplir una significativa obra cultural con la edición y distribución de importantes publicaciones y libros teatrales, sino que, además, subvenciona a muchos elencos, aportes éstos que se otorgan para premiar a aquellos conjuntos cuyo repertorio se integran en su mayor parte, con obras de autores nacionales y a los conjuntos que, en sacrificados esfuerzos, recorren la extensa red de pequeñas poblaciones del interior de ese medio continente.

El Servicio Nacional del Teatro tiene a su frente a una importante y querida figura de la escena: el Dr. Edmundo Moniz. Profesor de historia y filosofía, fervoroso hombre de teatro, severo, cordial, humilde, vive consagrado a las tareas de su cargo con verdadera devoción y no ha sido ajeno a ninguna de las iniciativas que en favor de la vida teatral brasileña se han impuesto en los últimos años. Los cargos — en nuestro país como en todo el mundo — no prestigian a los hombres, sino que son éstos los que hacen honorables a los cargos. Tal el caso del Dr. Edmundo Moniz, Director del Servicio Nacional de Teatro.

A este escritor se deben las horas prósperas del Teatro Nacional de Comedia, creado por su iniciativa en 1956, y que cumple una importante labor cultural en distintas salas de la capital y del interior del Brasil, hasta lograr, hace pocos meses, su sede propia. Muchos años dedicó Moniz para merecer de las autoridades la realización de ese sueño de la casa propia para el T.N.C.

Ubicado en pleno centro de Río de Janeiro, frente a la Avenida Río Branco, el



Escena de "Bóca de Ouro" de Nelson Rodríguez, acentuada nota popular de calor humano, uno de los últimos éxitos del Teatro Nacional de Comedia de Río de Janeiro. Aparecen en la misma la primera actriz Beatriz Veiga y el primer actor Iván Cándido.

El elenco oficial dispone de una pequeña pero hermosa sala, lujosamente decorada, con capacidad para cuatrocientos espectadores y con un escenario dotado de los mejores implementos técnicos. Y dentro de pocos meses, el empujado espíritu de luchador de este trabajador del teatro, dará a la capital carioca otra nueva sala destinada exclusivamente a artistas nacionales.

El Teatro Nacional de Comedia inició sus actividades en el año 1956 y su repertorio, exceptuando unos pocos nombres de la literatura dramática universal — Shaw, Checov, Zorrilla y algún otro — cumple su misión evocando los clásicos nacionales — Machado de Assis y Arthur de Azevedo — o algunos modernos de significación, como Jorge Andrade, Nelson Rodrigues y otros.

El apoyo oficial, traducido en las conquistas señaladas y el plan de construcción y reconstrucción de salas en la capital e interior, señalan la era progresista del teatro brasileño no solamente en el aspecto material — a veces menospreciado pero nunca despreciable — sino también en sus creaciones artísticas y literarias, así como también en la galería de brillantes intérpretes y directores, algunos de los cuales provocaron la sorpresa y el elogio cálido en su participación en el Festival del Teatro de las Naciones de París.

La brevedad de una nota periodística, — ya habremos de ocuparnos otras veces — no permite extenderse en otras consideraciones interesantes acerca de la intensa vida teatral de que goza hoy el Brasil. Es mucho lo que allí se está haciendo, aprendiendo y enseñando. La transformación material y psicológica de ese gran pueblo ha encontrado en su teatro un medio expresivo de sus alegrías, de sus costumbres y de sus preocupaciones. Hemos visto en cada teatro el pueblo en la platea y el pueblo en el escenario, haciendo reír y riéndose, haciendo pensar y pensando. En pocos años, no habrá de sorprendernos que el teatro de Brasil se encuentre a la vanguardia de América.

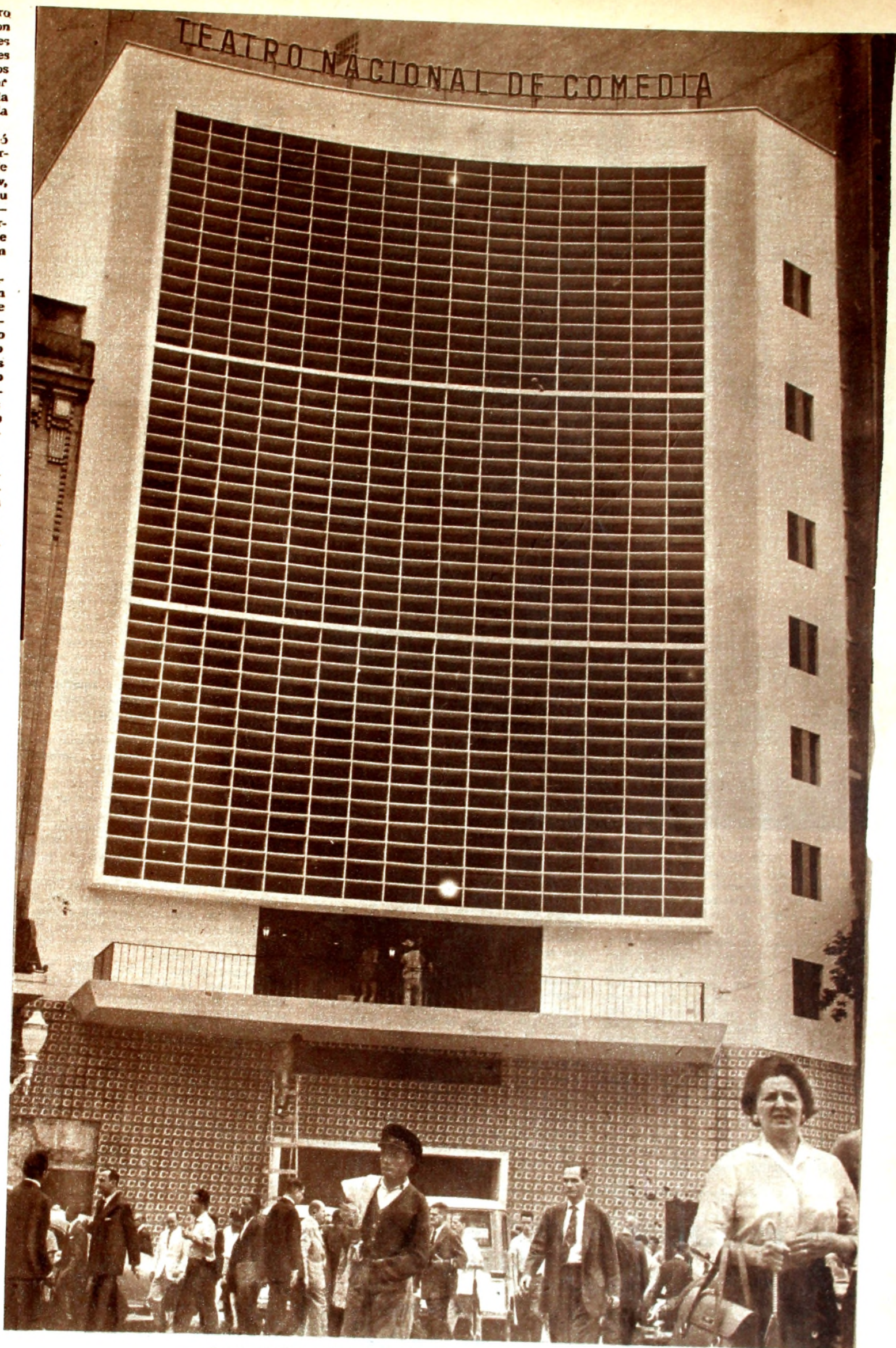
Angel CUROTTO

Abril de 1962

(Especial para EL DIA)



La representación de "Don Juan Tenorio" de Zorrilla constituyó uno de los grandes éxitos del T.N.C., provocando apasionados debates de la crítica. Escena en que aparecen la actriz Beatriz Veiga y Rodolfo Mayer, en el marco escenográfico creado por el pintor Salvador Dalí y en una puesta en escena del director español Luis Escobar.



Frente del Teatro Nacional de Comedia, sede del elenco dramático oficial.

• Solidez • Seguridad • Experiencia

BANCO DE COBRANZAS

Desde el siglo pasado, construyendo el futuro



SARANDI ESQ. ZABALA
Y SUS AGENCIAS

LA VOCACION HUMANITARIA DE NYLIA QUEIROLO



UNA amistad linda, que ya no cuenta los años porque va andando sin tiempo, una amistad que se anuda en el recuerdo compartido de la adolescencia y los exámenes, una amistad de las que no se dan muchas veces en la vida...

Y, sin embargo, teníamos una idea muy vaga y confusa acerca de la actividad que desde hace un par de lustros, desempeña Nylia Queirolo. Nunca nos habíamos preocupado en conocer el alcance de su tarea, conformándonos con saberla siempre atareada, siempre de aquí a allá, y sólo ahora, a su regreso de los Estados Unidos, descubrimos la importancia y la necesidad de la misma.

Allá por 1955, Nylia Queirolo comenzó a estudiar Fonoaudiología, cuando aún el curso respectivo no se había creado en la Sección de Auxiliares del Médico, de la Facultad de Medicina de Montevideo. Con intuición, con sensibilidad muy suyas, vio en aquella, certeramente, una disciplina

poco frecuente hasta entonces en nuestro medio, que podía ser, junto a médicos especialistas, un instrumento de enorme ayuda para tantos seres aislados de sus semejantes por la índole de ciertas enfermedades que los colocan en inferioridad de condiciones, recuperables en muchos casos por medio de tratamientos adecuados. El oído y la palabra son los dos modos coherentes de comunicación con el mundo exterior. Si uno u otro padecen alteraciones, si el hombre se ve privado de alguno de ellos, o de ambos, es lógica la disminución moral, la inhibición para actuar en el mismo plano con los seres plenamente capacitados. El reintegro, en el mayor grado posible, de esos enfermos, a la normalidad, fue la difícil empresa que se propuso Nylia Queirolo, con una voluntad y eficacia que contrastan con su aspecto esbelto, su distinción, su preciosa juventud; pero que concuerdan con su bondad y su inteligencia, que conocemos de antiguo. Por otra parte,

esta humanitaria inclinación tendría, tiene, un antecedente en ella, herencia de familia quizás, puesto que era hermana de su madre aquella famosa médica, de altos prestigios intelectuales, que fue la doctora Nylia Molinari Calderos.

Al crearse en 1957 el curso correspondiente, obtuvo el diploma de capacitación que concede nuestra Facultad de Medicina, pero amplió estudios, además, en cursos dictados en Buenos Aires, en el Policlínico "Avelarandea", donde el Dr. Julio B. de Quirós enseña las más modernas directivas en Audiología y en Foniatria. Y poco a poco, al lado de grandes médicos nacionales, la muchacha frágil fue adquiriendo experiencia en esa actividad especializada, que demanda mucha constancia, mucha abnegación y mucho sacrificio. En el Servicio de Otorrinolaringología del Hospital Maciel, en el mismo Servicio, así como en la Policlínica Psicológica del Hospital Pedro Visca, en el Laboratorio del Lenguaje, del Instituto de Neurología, del Hospital de Clínicas, amplió su bagaje de conocimientos, y, no hace mucho, sus méritos le valieron una beca de perfeccionamiento otorgada por la Organización de Estados Americanos.

De Estados Unidos, ya lo dijimos, acaba de volver la uruguaya, con el estímulo de nuevos aprendizajes, ensanchando su horizonte, enriquecida de observaciones y técnicas avanzadas. Ha comprendido, en un ambiente distinto del nuestro, aun más de lo que antes lo sabía, la responsabilidad de su cometido, pero también las posibilidades de rehabilitación que existen para los enfermos del oído o para aquellos que sufren dificultades del habla. Como decir que puede abrirse siempre una puerta nueva a la Esperanza.

Su primera impresión, al enterarse de la beca concedida, fue espontánea, desinteresada: "Cuando me fue otorgada una beca de perfeccionamiento en los Estados Unidos, pensé que era una oportunidad maravillosa para traer a mi país los últimos adelantos en Foniatria y Audiometría, y el Ministerio de Salud Pública me dio la misión de estudiar el despistaje de la sordera infantil".

Le preguntamos qué es esto del "despistaje", y nos explica el problema que crea saber, en los niños que parecen sordos, si lo son en realidad, o si se trata de lesionados cerebrales. Punto cuya suma importancia resulta evidente.

En cumplimiento de esa misión, fue en primer lugar, al Central Institute for the Deaf, en St. Louis, asistiendo a los cursos para reeducación de niños afásicos, según el método, extraordinario por sus resultados, de Miss McGuinness. Y allí vio tratar los problemas de audición infantil, bajo la dirección de Mr. Irving Shore, en forma notable. Habla con admiración del doctor Richard Silverman, Director del mencionado Instituto, elogiando no solamente su valor como científico, sino sus cualidades humanas, que crean en torno suyo un particular clima cálido y grato para el trabajo en común; calor de hogar, subraya la viajera. Vio allí hacer, en gran escala, audio-electro-encefalografía, que experimentalmente también se ha comenzado ya a hacer en el Hospital Pedro Visca, poseedor del más completo aparato que existe, para ese delicado registro cerebral.

Ahí mismo, en St. Louis, en el Jewish Hospital, vio trabajar al famoso especialista, el Dr. Robert Goldstein. En la Northwestern University de Evanston, presenció los procedimientos para reeducación de niños afásicos, del Dr. Myklebust, y para la reeducación de la voz, de Mr. Stewart. Asistió a la realización de admirables "tests" audiométricos creados por los Dres. Harford y Carhart. Estuvo en la Universidad de Loyola, donde, en el Parmlly Foundation for Auditory Research vio trabajar al doctor Arthur J. Derbyshire y a su esposa, la doctora J. C. Farley, que se dedican desde hace años a audio-electro-encefalografía; y trae el convencimiento, nuestra compatriota, de que sus observaciones en esta especialidad, pueden serle de gran ayuda en el campo ya experimentado en nuestro Hospital Pedro Visca, para establecer el nivel

auditivo de lactantes y niños con lesiones cerebrales. Por último, concurrió al Institute for Physical Medicine and Rehabilitation, del Beilvue Hospital de New York, asistiendo a las prácticas de reeducación del lenguaje en niños y adultos, que dirigen Mr. Louis Masquet Bloom y Mrs. Martha Taylor, y su empeñosa vocación completó, allí, los estudios que le llevaron a esas grandes universidades norteamericanas, en esta beca bien aprovechada, que no fue por cierto un paseo, sino plazo intenso de fervor, concentración y aprendizaje. St. Louis bajo la nieve y un termómetro vertiginosamente bajo cero, New York entre nubes, museos, monumentos, nombres amables, gente que evoca con afecto, paisajes que no olvidará, se añaden a su equipaje, pero sus palabras de mejor entusiasmo, lo que más le ha impresionado en su recorrido por el gran país norteno, es "la disciplina, la devoción y la honestidad con que trabajan los profesionales americanos y el incansable deseo de investigación que los impulsa a seguir adelante sin desmayos ni renunciamento".

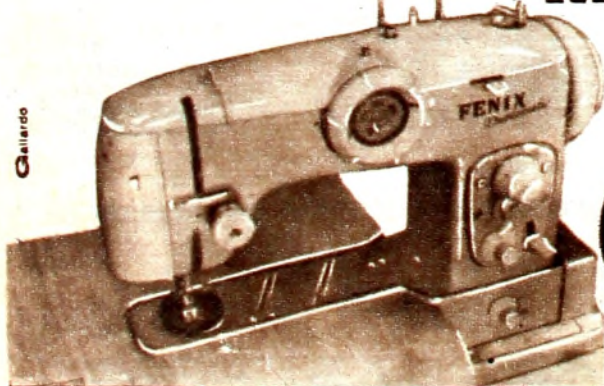
paisajes que no olvidará, se añaden a su equipaje, pero sus palabras de mejor entusiasmo, lo que más le ha impresionado en su recorrido por el gran país norteno, es "la disciplina, la devoción y la honestidad con que trabajan los profesionales americanos y el incansable deseo de investigación que los impulsa a seguir adelante sin desmayos ni renunciamento".

Interesante declaración la suya, aplicable a esta joven tan femenina, pero de tan firme y claro espíritu, entregada a una tarea absorbente para el bien de sus semejantes, sin concederse frivolidades, en un olvido de sí propia que la enaltece. Porque vivir con dignidad, es el aporte más valioso para las sociedades actuales. El Uruguay necesita de sus hijos, y la grandeza común, sólo puede gestarse con el esfuerzo individual.

Siempre quisimos mucho y bien, a Nylia Queirolo. Añadimos ahora un sentimiento nuevo: el respeto.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)

LO MEJOR Y MAS MODERNO



EN
MAQUINAS
DE
COSER



PARA
LA
FAMILIA
Y LA
INDUSTRIA

CREDITOS

C. BRANDES Y CIA. S. A.
RINCON 658 Tel. 8 00 28 y 9 59 83



En un significativo recuerdo del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", al destacado educacionista y paleontólogo José H. Figueira, la casa de la calle Magallanes en que dicho sabio y maestro vivió durante medio siglo fue homenajeada con la colocación de una hermosa placa, cuya fotografía ofrecemos al lector.



CLAVES DE CANCELLERIAS ANTIARTIGUISTAS

ALFABETO: A E I O U
CLAVE: U A E I O

ALFABETO: B C D F G H J L L L M N N P Q R S T X Y Z
CLAVE D G B M C L L L J H F R X Q P N T S N Z Y

BA BE BI BO BU
CLAVE: DU DA DE DI DO
CA CE CI CO CU
CLAVE: GU GA GE GI GO
DA DE DI DO DU
CLAVE: BU BA BE BI BO
FA FE FI FO FU
CLAVE: MU MA ME MI MO
GA GE GI GO GU
CLAVE: CU CA CE CI CO
HA HE HI HO HU
CLAVE: LLU LLA LLE LLI LLO
JA JE JI JO JU
CLAVE: LU LA LE LI LO
LA LE LI LO LU
CLAVE: JU JA JE JI JO
LLA LLE LLI LLO LLU
CLAVE: HU HA HE HI HO
MA ME MI MO MU
CLAVE: FU FA FE FI FO

NA NE NI NO NU
CLAVE: RU RA RE RI RO
NA NE NI NO NU
CLAVE: XU XA XE XI XO
PA PE PI PO PU
CLAVE: QU QUA QUE QUI QUO
QUA QUE QUI QUO QU
CLAVE: PU PA PE PI PO
RA RE RI RO RU
CLAVE: NU NA NE NI NO
SA SE SI SO SU
CLAVE: TU TA TE TI TO
TA TE TI TO TU
CLAVE: SU SA SE SI SO
XA XE XI XO XU
CLAVE: NU NA NE NI NO
YA YE YI YO YU
CLAVE: ZU ZA ZE ZI ZO
CLAVE: YU YA YE YI YO

Además, la conjunción "y" se presentaba por dos rayas horizontales =, la partícula "por", por dos perpendiculares II, la partícula "que", por dos paralelas atravesadas por una perpendicular H. Los meses, los números, seguían orden inverso. Así, Enero, duodécimo, Febrero, undécimo, etc."

Como ejemplo:

DOCTOR DON MANUEL GARCIA
BIGSIN BUR FUROAS CUNGEU

Este sistema está incluido entre los más sencillos. No obstante, las indicaciones dadas a García demuestran conocimiento de

"t f m uj fioan tot sniquit tibna ju durbu inearsuj baj
S M F AL MOVER SUS TROPAS SOBRE LA BANDA ORIENTAL DEL

onoceu ri seare isnu fine H ju ba utaconunta
URUGUAY NO TIENE OTRA MIRA QUE LA DE ASEGURARSE

girsnu aj quiban urunpegi ba aj guobehi bor lita unsecut
CONTRA EL PODER ANARQUICO DE EL CAUDILLO DON JOSE ARTIGAS

ocoujarsa ergifquedja gir to peasob H gir ju ba
IGUALMENTE INCOMPATIBLE CON SU QUIETUD QUE CON LA DE

jit bafut cideanrit oagerit.
LOS DEMAS GOBIERNOS VECINOS.

CLAVE NUMERICA HISPANA

La cancelleria metropolitana de la época, con el Ministro José García Pizarro a su frente, sin duda más avezada, con una tradición y experiencia criptográfica secular, nos ofrece también otra clave fragmentaria, conjuntamente con el feliz hallazgo de su traducción, que exhumamos. Como en el caso anterior, de un amplio conjunto, hemos seleccionado ésta, por referirse al artiguismo. Está dirigida a su representante diplomático en el Brasil.

"Sr. Conde de Casa Florez.

He recibido el oficio de V.E. N° 136, y por él quedo enterado del resultado de la 6670.3769, que un 7138.5227. de 2784 había principiado para persuadir a 6875.1371. y a sus 6379.1580 s. 7385.6971 de nuevo 3575.7731.S.M. 38 y de la contestación de S.M.F. a las reflexiones de V.E. con motivo de haber dispuesto el 1074.2109.6065. se pusiese 2784 en pie 5906.4725.4277.5906. 3867.

En respuesta a su citado Despacho prevengo a V.E. de orden de S.M. que 5674.3722.4831 cuantas 6670.3769.2671. 5906 esta naturaleza le sea 5769.5126.522 decoro del 131; y por lo que respecta a la contestación de S.M.F. a las reflexiones de V.E. bien ve V.E. que es por sí 1634, sumamente 4839.6029.130.7947. cuadro 1215. los 7935.2969.1632.1371 e irregularísimas demandas 5906.7074.2366. le es tan forzoso como sensible 1922.131 quedase en una suspensión muy 2621. usa 7731.3930 noble corazón.

No deje pues V.E. de hacerlo así presente cuando la ocasión se ofrezca.

Dios guarde a V.E. muchos años. Sacedón, 22 de julio de 1818. (Firmado) JOSE PIZARRO.

El incomprensible lenguaje de esta nota era de meridiana claridad para los intere-

las precauciones a adoptarse para dificultar la tarea de desciframiento en el caso de ser interceptada la correspondencia.

La clave se reducía a invertir el orden de las letras. Se facilitaba un silabario para mayor rapidez en la redacción y traducción. Jamás se pondría el lugar de donde se escribía en cifra. Ni se comenzaría con mayúscula ningún nombre propio que pudiera buscarse como guía. P. ej.: Director, Príncipe Regente, Carlota, etc.

En dinámica histórica, es claro ejemplo la traducción del siguiente fragmento del oficio de Manuel José García al Directorio, de 23 de agosto de 1816:

sados. En la parte fundamental, reemplazando las equivalencias de los signos numéricos, establecía:

"...quedo enterado del resultado de la NEGOCIACION que un REALISTA de MONTEVIDEO había principiado para persuadir a ARTIGAS y a sus SECTARIOS PRETASEN de nuevo OBEDIENCIA a S.M.; y de la contestación de S.M.F. a las reflexiones de V.E. con motivo de haber dispuesto el GENERAL LECOR se pusiese MONTEVIDEO en pie DE DEFENSA DE MAR.

En respuesta a su citado Despacho prevengo a V.E. de orden de S.M. que PROMUEVA cuantas NEGOCIACIONES DE esta naturaleza le sea POSIBLE SALVO EL decoro del REY N.S.; y por lo que respecta a la contestación de S.M.F. a las reflexiones de V.E., bien ve V.E. que es por sí MISMA sumamente VAGA Y COMO NO cuadra con los ARDIDES, INTRIGAS e irregularísimas demandas de PALMELA le es tan forzoso como sensible AL REY N.S. quedase en una suspensión muy PEN osa a su noble corazón".

Una vez más se trasluce la irrenunciable posición republicana democrática de José Artigas. Ningún intento o proposición habrá de apartarlo de su derrotero de la Patria Vieja, imarcescible y señero ejemplo para los que integramos sus marcos territoriales y espirituales.

Es aventurado opinar en cambio sobre el sistema de esta criptografía, con esta sola muestra. Pero da la impresión de que se ha empleado un libro con grupos de letras y nombres codificados, complementado tal vez, con un sistema de trasposición para aquellas palabras no contenidas en aquél.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)

ARTIGAS. Medallón alegórico. Obra de juventud del escultor nacional Juan Manuel Ferrari.

EL pasado artiguista no ha dejado huellas relevantes de procedimientos para facilitar el éxito de operaciones que necesariamente tuvieran que mantenerse en el secreto. Mientras que sus adversarios usufructuaron la inmensa ventaja de poder utilizar infinidad de recursos que sociedades más experimentadas ponían a su alcance.

Letras y guarismos, signos de todo tipo, aislados o en combinaciones. Formulismos logonímicos, "rejillas", "celosías" de superposición o transposición. Documentos que para entender su significado deben leerse en forma caprichosa. En sentido inverso, de derecha a izquierda, de abajo a arriba, en variada alternancia de párrafos. Palabras clave de sentidos negativos o positivos, de condicionalidades. Símbolos inesperados, y en fin, todas las estratagemas concebibles por la mente humana. Tal el esquema de conjunto de los sistemas utilizados.

Esas dificultades de la ciencia criptográfica frustran muchas jornadas del investigador autodidacto, sumiéndolo en el intríngulis del desciframiento del enigma de que se valieron los interesados en escamotear sus escritos del eventual conocimiento de la generalidad.

Parece obvio explicar el interés y la pasión que estos obstáculos despiertan. Por lo común se arremete bisonamente hacia la búsqueda afortunada del azar o se molesta a los amigos entendidos. Que no son tan numerosos como se desea. En esta época en que se han dejado de lado los procedimientos rudimentarios de los siglos pasados y todo se deja librado a la frialdad matemática e infallible de los procedimientos mecánicos. En que se eleva la posibilidad y cantidad de claves al infinito y a la traducción simultánea, con la misma facilidad que se escribe a máquina. Es en verdad complicado incursionar en las inventivas de estaño, para hacer llegar el pensamiento tan sólo a las personas iniciadas.

Otros factores y sistemas amenizan la investigación. Las tintas simpáticas (a veces el vulgar limón), utilizadas para hacer desaparecer temporalmente las escrituras. O los pañuelos o lienzo, susceptibles de fácil ocultamiento entre las ropas del chasque, mensajero, propio o espía.

La tensión estudianta y el interés culminan con los pequeños éxitos. Cuando se llega a comprobar que tras las siglas "LITA UNSECUT" o "TUNNUSAU" se han encubierto los nombres de José Artigas y Sarraute respectivamente. O que los números "131" y "6875.1371" destacan a Fernando VII y al Jefe de los Orientales, por su

orden. Que en los guarismos dígitos de "Juan el Inglés" o de "Justo García" se oculta una sola persona informante que se llama Juan Bautista Aréchaga. O que detrás de otros números endiablados con variadas representaciones formulistas se encuentran las informaciones del Coronel Feliciano del Río. O cuando se llega a saber que en un humilde pañuelo de seda cruda, nada menos que el Vizconde de la Laguna ha transmitido a sus compañeros en forma secreta el alerta de las actividades de los "patrias".

Claro que son más las oportunidades de fracaso. De documentación trunca, incomprendible o enigmática. Cuántas veces al enfrentarla, la hemos subestimado y dejado de lado...

Sin embargo son muchas las ocasiones en que se tiene la suerte de encontrar toda una serie cifrada, traducida por experto amanuense de la época. Es el caso de la correspondencia de José de Béjar con el Ministro de España en la Corte de Río de Janeiro, Conde de Casa Flores. O de las doscientas treinta y una cartas inéditas y cifradas del último Virrey del Río de la Plata, Francisco Xavier de Elío, desde su prisión en la Ciudadela de Valencia y originalmente escondidas en el jergón de su calabozo, dirigidas al brigadier Coronel Antonio de Ronda.

UNA CLAVE BONAERENSE

Hemos de evidenciar la referente al Ministro de las Provincias Unidas en Río de Janeiro, Don Manuel J. García, en misión en la capital carioca, desde abril de 1815, con credenciales suscritas por Carlos de Alvear y Nicolás Herrera, a escasísimos días de su futura caída.

El Ministro García, que debió caer ante el nuevo advenimiento, supo mantenerse incólume en Río de Janeiro en su representación diplomática, ya estuvieran al frente de los destinos de su país los Directores Alvarez Thomas, González Balcarce, Pueyrredón o Rondeau.

Cañido a planes secretos, "jugando al trompo" diplomático (como él mismo calificaba su actuar), enfrentando la enmarañada red de intereses internacionales asentada en Río, utilizó claves y procedimientos reservados.

Entre otros, la clave que se suministrara el Director Alvarez Thomas. Consiste en establecer equivalencia entre las letras de un alfabeto mezclado (perturbado), que se escribe debajo del normal, por la correspondiente del alfabeto mezclado.



Revestimiento de columna en Trinidad (Misión jesuítica de la orilla derecha del Paraná, fundada en 1706). Su templo de piedra debió ser uno de los más bellos de Misiones y el único con cúpula de ladrillo.



CRISTO DE QUIQUYO (área encomendera). Quiquyo fue fundada en 1777. Este Cristo fue posiblemente trasladado a esta parroquia posteriormente desde una Misión jesuítica de la izquierda del Paraná.

La autora, una de las más destacadas y maduras poetisas actuales de Paraguay, nos ofrece con palabra autorizada, este enfoque del arte misionero, que es uno de los menos tratados cuando del barroco americano se trata.

D^a Josefina Plá encabeza el mejor movimiento literario contemporáneo de su país...

COPIOSA bibliografía ha recogido y comentado las actividades catequísticas y civilizadoras de que fueron asiento de 1609 a 1767 las llamadas Misiones Jesuíticas del Paraguay. No ha tenido la misma suerte el arte que en esas Misiones —y paralelamente en otras también paraguayas pero a cargo de otras Ordenes— se desarrolló entre esas mismas fechas, y al cual por la época llamamos barroco, por sus rectrices instituciones, jesuítico y por los elementos étnicos y culturales que en él encontraron vértice, hispanoguaraní. Los autores modernos que hasta ahora se ocuparon del barroco latinoamericano, con Pal Kalemén a la cabeza, lo han pasado sistemáticamente por alto. (Me refiero, claro, a trabajos so-

natural que el jesuita misionero y maestro redoble esta preocupación; pero su mensaje adquiere un acento especial teniendo en cuenta que se dirige no sólo a futuros cristianos o a cristianos recientemente convertidos, sino también a mentalidades de alcance restringido, a las cuales no es posible aproximarse sino desde el ángulo imaginativo y preferentemente por la vía visual. Al dirigirse al indio, a su conocimiento no sólo limitado, sino también organizado en un sistema distinto al del europeo, el jesuita comprende la necesidad de que la plástica formule un lenguaje de autoridad, de grandeza espiritual, de énfasis, de poder liberado de debilidades humanas: la autoridad del espíritu en fin. eDbe presentar al neofito la imagen de un mundo lo más diferente posible del que le rodea; un mundo de dimensiones grandiosas cuyo deslumbramiento sea para él un reflejo del otro más alto ofrecido como perspectiva y recompensa. Así, las imágenes se despojan de todo patetismo; un aire distante, abstracto, libera sus facciones de todo interés terreno; el movimiento se transforma en actitud y la

BARROCO HISPANO GUARANI LAS MISIONES JESUITICAS

bre la plástica suntuaria. Sobre arquitectura han visto la luz interesantes obras de autores diversos: Furlong, Noel, Giuriz, Busaniche, entre otros). Sólo José León Paganó en su obra *Historia del arte argentino* le ha dedicado un breve, aunque denso, capítulo.

Sin embargo, esas Misiones, constantemente activas durante siglo y medio, produjeron un arte de perfiles peculiares, inconfundibles, dentro del panorama artístico colonial.

El régimen teocrático-paternalista que configuró la vida en las Misiones; el carácter comunal del trabajo en los talleres; la participación laboriosa del converso deslumbrado por la nueva fe; todo contribuyó a rodear la creación de un ambiente en muchos aspectos semejante al que presidió a las grandes épocas del arte cristiano. Todo en esta creación fue desprendimiento, acto de fe y caridad: ofrenda en suma. Es también un arte totalmente anónimo, como en esas épocas de unánime ideal religioso. Sólo conocemos las firmas de dos o tres artistas, indígenas todos; los Padres, o sea los maestros, nunca firmaron sus trabajos, aunque indirectamente podemos identificar una que otra autoría.

Aunque las apariencias puedan *prima facie* indicar lo contrario, no es posible señalar aquí las dos corrientes definidas en el barroco de otras áreas coloniales, ricas en tradición prehispánica y en las cuales una sociedad numerosa y adinerada abrió oportunidades a la libre creación: la manierista, seguidora de las corrientes europeas secundarias o de taller, y la popular, en que los elementos del arte importado, al pasar por la sensibilidad indígena o mestiza cristalizaron, tras un proceso más o menos prolongado, en potencial formal propio, que definió vertiente con características peculiares. Aquí el arte del Jesuita maestro y el del indio "son producto del mismo taller", se yuxtaponen a veces en una pieza misma o se confunden a un nivel dado. La habilidad indudable del artesano indígena se limitó a la copia o reproducción: no llegó a la decantación de un potencial propio capaz de independizarse en continuidad.

Tampoco cabría aplicar a este arte el calificativo de *mestizo* discernido al de otras áreas coloniales. Faltó en ésta el estrato étnico intermedio que caracterizó la labor en el barroco andino o mexicano.

Los artistas de la época, al crear la imagen, tenían presente la necesidad de hacerla lo más elocuente posible, en términos psicológicos, al espíritu del creyente. Es

emoción en éxtasis. Los rasgos individuales pierden toda importancia; el énfasis se carga sobre el significado, la imagen regresa al nivel categórico del símbolo.

A este resultado cooperan, aparte del objetivo canónico, otros factores.

El aislamiento y autarquía en que, por diversas circunstancias, pero especialmente por designio institucional, se desenvolvió la vida misionera tuvo su reflejo inmediato en la producción artística, condicionándola a experiencias ya cristalizadas y a menudo pasatistas. El artesano misionero no tuvo acceso al modelo vivo. Operó sobre estampas, principalmente: quizá en los últimos tiempos dispusiese de bocetos en barro. Esas estampas, como es lógico, pertenecían al acervo circulante en Hispanoamérica, mucho del cual era ya antiguo o reproducía imágenes veneradas de larga data, de módulo por tanto caduco (imágenes renacentistas, prerrenacentistas y hasta góticas). Por otro lado los maestros jesuitas, procedentes de toda Europa, venían de un mundo donde los productos de un arte multisecular se acumulaban armonizándose en la atmósfera de las viejas ciudades. Para ellos estas formas artísticas seguían teniendo vigencia (conservatismo de época). En muchos casos se dio seguramente la preferencia a la estampa de módulo menos movimentado, más estático, más simétrico, visando no sólo al objetivo didáctico antes señalado sino también a la mayor facilidad de su realización por parte del neofito.

Lo que se ha dicho de las imágenes se extiende al resto de los elementos y motivos artísticos. Elementos de estirpe diversa aunque con predominio de los españoles e italianos, se conjugan libremente en este barroco, sin preocupación de época o procedencia. Motivos renacentistas y hasta del bajo gótico o el bizantino se combinan indiscriminadamente con otros del barroco tardío; más tarde (siglo XVIII) se introduce el realismo de motivos tomados a lo circundante (motivos vegetales y zoomórficos). Esta latitud en la composición es uno de los rasgos que más contribuyen a colorear estilísticamente este barroco. El resultado no es, como pudiera creerse, algo inarmónico o discordante: la intervención del artesano indígena ejerce su acción unificadora a través de la realización plástica.

Los testimonios de época están contestes en que el indio poseía buena vista y memoria de las formas, docilidad como alumno y facilidad para la copia. No poseía, sin embargo, una experiencia plástica previa que rebasara la fase neolítica. No pudo,



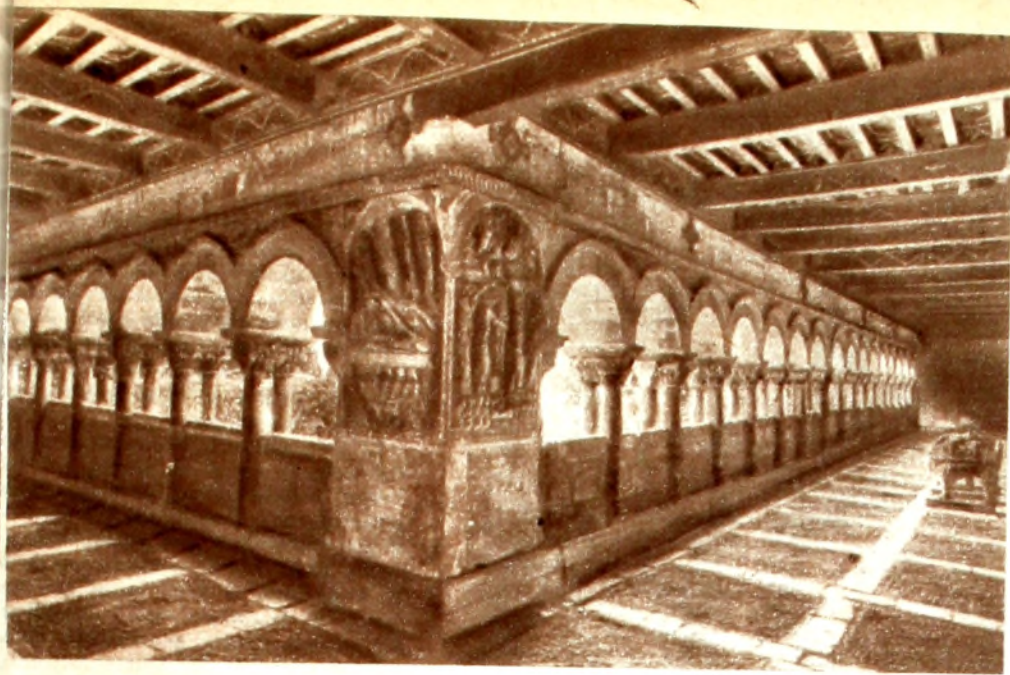
SAN MATIAS. Del área encomendera. Indudablemente importada, muestra los rasgos propios de los talleres andaluces discípulos de Hernández y de Mesa.

pues, contribuir al encuentro artístico con una cultura propia, si por tal entendemos un juego complejo de factores espirituales y técnicos. Pero aportó una actitud ante lo circundante, una disposición del ánimo, todas las inherencias de su pensamiento de primitivo. Como tal primitivo, no expresaba lo que *veía* sino lo que *sentía* en presencia del modelo. De ahí el involuntario expresionismo que a veces cristaliza en su obra —por ejemplo en las figuras de sayones o de soldados de la Pasión— cuando trata de expresar sentimientos cuya motivación íntima se le escapa.

El estatismo de su cosmovisión —que compartía como *disposición*, ya que no como *experiencia*, con otras culturas sudamericanas— se hace sentir en su tendencia al énfasis horizontal; en la modificación de la curva, que de cerrada pasa a abierta o a línea poligonal; en la tendencia a la simetría; en una instintiva resistencia a la continuidad, que le inclina a yuxtaponer antes que a ligar, a aislar los motivos —series discontinuas. Su sentir primitivo se revela en su incapacidad de separar movimiento y forma; en la convencionalización de los detalles plásticos, buscando su reducción a términos accesibles y encajables dentro de su mundo experiencial; en su gusto por los colores vivos; en la interpretación convencional de los rasgos anatómicos; en la destrucción de los cánones; y sobre todo la sistemática nivelación del relieve con la cual desaparece el claroscuro



CRISTO DE TRINIDAD. Obra máxima del barroco misionero. El modelo fue uno de los famosos Cristos españoles; pero la obra está fuertemente impregnada del aura local. Obsérvese la fisonomía notoriamente mestiza y el humanísimo patetismo de la expresión.



Perspectiva del claustro bajo (siglo XI)

POR LAS VIEJAS
TIERRAS DE ESPAÑA

SILOS

YA hace muchos años que se puso una en camino hacia todo ese planeta que es Burgos, mundo aparte en el mundo español, viejo, antiguo, remoto y presente porque sus eternas esencias no se evaporan nunca. Y andando, andando —es un decir, porque el coche ha sustituido a todos los medios de locomoción clásicos, hasta en Castilla!— llegamos a Silos. Era por la mañana, cumplida, de otoño; el aire fino y soleado inundaba de paz los hermosos y extraños campos que nuestro Benjamín Palencia ha pintado como nadie. El silencio no nos acompañaba, humanamente hablando, porque muchos amigos y compañeros universitarios formaban la mayor parte de la expedición. Por fin, el Monasterio. Por fin, el fin que nos proponíamos. Silos.

Silos está tan cargado de historia, de "cosas", que abruma sólo su enunciado. Para los poetas, aparte de ese ciprés tan hermoso que entre Gerardo Diego y el P. Justo Pérez de Urbel (antiguo Abad de Silos) han puesto en donde ya no es posible tocarlo, Silos es un remanso de hermosa paz espiritual. Y si se ponen a pensar en el primer poeta lírico que allí se encontró bien, en el singular Berceo que vimos arrancar de La Rioja —¿recordáis, los buenos amigos que me estáis leyendo, nuestros pasos por La Rioja hace un par de años?—, mientras caminan despacio por los impresionantes

claustros del Convento, entonces desaparece la paz y empiezan a preguntarse cómo podrían los buenos monjes aunar sus meditaciones (¿son plácidas las meditaciones...?) con la forzosa admiración que los capiteles, las columnas y toda la piedra labrada maravillosa y fabulosamente tendría que producirles.

A la admiración extenuante sucedió aquella tarde la fresca brisa de los cánticos en la Iglesia. Una creía que asistía a un desfile de monjes de Zurbarán más que a una realidad que puede tocarse con la mano. Y que algo de aquella música que pudo escuchar el Monje Virila (cuando sus dudas acerca del tiempo eterno) del pico de un ave misteriosa que le estuvo cantando trescientos años mientras todo se iba derruyendo y naciendo alrededor suyo, participaba del acto. El rito benedictino (semejante, claro, al que puede observarse en Montserrat) está lleno de solemnidad grave y prestigiosa. Los capiteles del claustro, con sus atormentadas figuras; el sol de los campos que ciñen el monasterio; los caminos estrechos y tortuosos que llevan hasta él; y toda la Historia española, gravitante, atosigante a veces, siempre llena de responsabilidad para quien la respeta, se van fundiendo en una paz fresquísimas, relajante, que propicia a la oración...

Burgos es el Cid. En Silos se olvida una



Bajorrelieve. Duda de Santo Tomás.

de los caballos y de las armaduras. Se piensa en Berceo. Se ama mejor a Berceo. Silos, y es ya un lejano recuerdo en mi mente que desea refrescarse con una nueva contemplación, es el arte románico por excelencia. Y el arte románico español es muy, muy importante y muy hermoso. Hay que

ir a Silos. Nos espera. El Cid acude a donde le presentan batalla. Berceo, no.

Madrid, abril, 1962.

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)

típico barroco. La obra así adquiere un marcado acento primitivo, resulta a veces esquemática, trascendiendo intensidad y movimiento, y a través del tiempo y del espacio se da la mano con el románico y el bizantino.

En todas las Misiones hubo talleres. Los jesuitas maestros iban de una a otra Misión enseñando. Ninguno de esos talleres llegó a ejercer papel rector o formar escuela, aunque algunos de ellos, como los de San Nicolás o Santa María la Mayor, descollaron en un momento dado. Se transferían artesanos de un taller a otro cuando la importancia de un trabajo lo requería; también se mandaban artesanos ya formados a talleres recién inaugurados para ahorrar tiempo. Los Padres vigilaban cotidianamente los trabajos, pues sin esa vigilancia la labor no se habría desarrollado debidamente. "Si trabajan en su casa lo hacen todo mal", dice un cronista. Hay testimonios, sin embargo, de que los conversos cifraban entrañable orgullo en la iglesia de su Misión, a cuyo ornato y aderezo encaminaban todo su esfuerzo. "Si ven en otro pueblo lámpara, retablo u otra alhaja que no tenga su templo, no paran hasta construir otro semejante o mejor, fatigando sus fuerzas y quitándose el bocado de los labios, porque haya con qué comprar telas

y piezas de plata"... dice un testigo.

El oro y la plata necesarios se traían del Altiplano. También se traían del exterior las ricas telas para los ornamentos, las herramientas y los libros. (En la última época las Misiones poseyeron su imprenta que de por sí constituye un capítulo interesantísimo de esta cultura). El resto se producía en las Misiones y como éstas eran administradas con economía rayana en el ascetismo y el indio trabajaba gratuitamente en las iglesias, el volumen total de esta sundería fue enorme. Furlong calcula en dos mil el número de imágenes talladas en Misiones: seguramente fueron el doble. No sólo las imágenes eran talladas localmente: retablos, confesionarios, columnas, vigámenes, púlpitos, cúpulas, coros, pórticos, puertas y ventanas fueron de madera tallada, estofada, pintada y dorada. Siguieron siéndolo hasta en el último período (1700 - 1767), cuando los primitivos templos funcionales de encofrado fueron sustituidos por los de piedra. Algunos de estos últimos alcanzaron gran dignidad en plan y estilo: los de San Miguel, San Borja, Santa Rosa, Santísima Trinidad y Jesús habrían lucido sin desmedro al lado de algunos templos de otras áreas. De San Miguel fue arquitecto Primoli, autor de importantes edificios en Buenos Aires, entre ellos el Cabildo.

Aún en 1854 el francés De Moussy hace una fascinante descripción del templo de Santa Rosa.

Los pueblos misioneros del mapa definitivo eran treinta y tres (comúnmente sólo se cuentan treinta), pero las fundaciones fueron en total unas setenta y en más de una hubo que levantar el templo hasta tres veces. Hay que calcular, pues, en unos ochenta los templos levantados por los Misioneros, de los cuales cincuenta en el área definitiva mencionada (unas mil leguas cuadradas). No se incluyen en el número los templos del área no jesuítica levantados en misiones franciscanas. Algunos de estos templos conservan su edificio primitivo (de carácter funcional) y casi completa su decoración original (Yaguarón, Piribebuy, Capatá, Tobatí, Valenzuela). Aunque no jesuíticos, estos templos caen igualmente bajo la denominación del barroco hispanoguaraní.

Los mismos factores que favorecieron el desenvolvimiento de esta cultura dos veces mediterránea, coadyuvaron luego a su desintegración. Expulsados los jesuitas en 1767, las Misiones perdieron la razón misma de su vitalidad espiritual y laboriosa. Disgregóse la población, los talleres quedaron desiertos, abandonadas las iglesias. La tradición artesanal, nunca afirmada, como ya se ha dicho, cercenada en la raíz misma de su

impulso, se diluyó rápidamente en un popularismo híbrido a través de la copia indiscriminada de estampas.

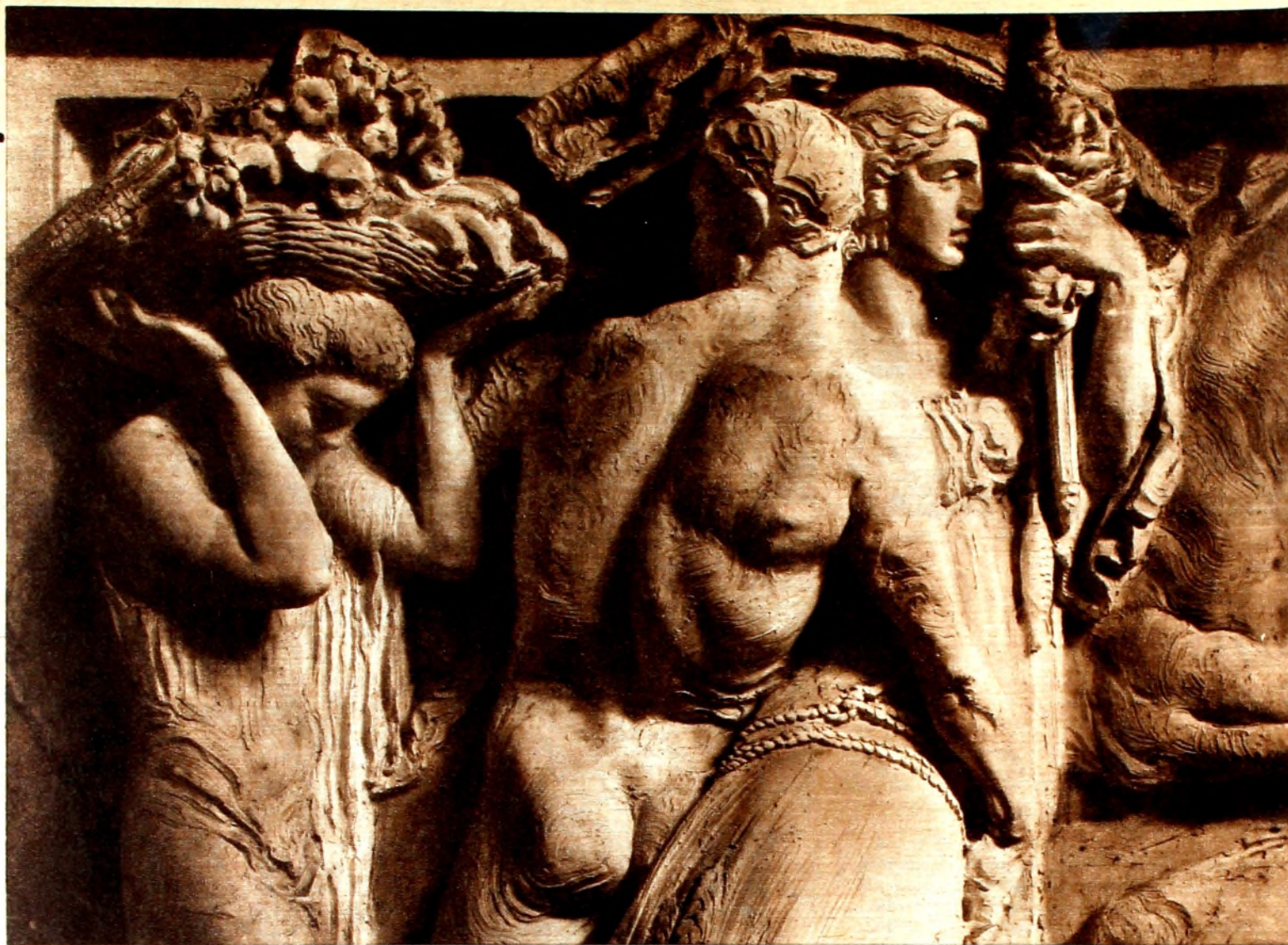
Cincuenta años después de la salida de los jesuitas, asaltos bárbaros, saqueos, incendios intencionales, habían reducido a una tercera parte aquella riqueza artística. De 1820 acá el abandono, la incuria y los siniestros ocasionales han reducido todavía más su volumen. Actualmente no queda en pie ninguno de los templos, y su ornamentación —la poca que resta— se halla dispersa.

De lo que podríamos llamar migajas de un tesoro que habría hecho el orgullo de cualquier país, y que constituyó el timbre original del Paraguay dentro del arte colonial, una colección limitada figuró en la VI Bial de San Pablo, en una Sala Especial organizada por el artista brasileño Livio Abramo, comisionado al efecto por el gobierno de su país. Esta Sala del Barroco hispanoguaraní llamó poderosamente la atención del público que de todos los puntos del mundo acude a visitar aquella exhibición. De la muestra formaron parte las piezas aquí reproducidas.

Josefina PLA

Asunción, 1962.

(Especial para EL DIA)



LA OBRA FECUNDA DE GIANNINO CASTIGLIONI

EL día 4 de este mes de mayo —el pasado viernes— cumplió, en Milán, setenta y ocho años el escultor Giannino Castiglioni. Justo es que en esta venturosa circunstancia recordemos al ilustre artista cuya vinculación con nuestro país es tan viva, tan vasta y tan alta en jerarquía, y a la vez tan honda, que por la exaltación magnífica que ha hecho de nuestra significación espiritual como Nación, lo podemos considerar un artista nuestro. Vinculación que además tiene algo de puro y de intangible pues ella se ha establecido por la sola presencia de

su obra, ya que nunca tuvo el Uruguay la honra feliz de tenerle bajo su cielo y de agasajarlo entre sus hijos.

Y es así que por el cincel de Castiglioni desde lo alto del tímpano central del Palacio Legislativo preside la vida ciudadana la monumental figura de la República serenamente sentada y simbólicamente custodiada por altos símbolos de la Patria.

¿Cuántos, de los muchos que diariamente pasan por nuestro Parlamento, al ver aquella composición escultórica que viene imponiendo —en callada misión de arte—

admiración, serenidad y respeto por el propio país, recuerdan el nombre de Castiglioni, su creador?

Y la obra de este artista para el Palacio Legislativo no para ahí. En un gran depósito —en la esquina de las calles Panamá y Estrecho— se conservan los monumentales relieves y estatuas creados por el mismo Castiglioni para coronar los frentes laterales del edificio. Cada composición está formada por un bajorrelieve de trece metros de largo limitado en sus extremos por grupos de varias figuras que sobrepasan

los cuatro metros de alto. En realidad estas esculturas son los modelos que debieron ser traducidos al mármol para su definitiva colocación en el edificio. Ellas fueron modeladas en yeso por Castiglioni en Milán y posteriormente traídas al país para su pasaje en mármol nacional como lo son todas las demás ya incorporadas al Palacio. No es desmérito artístico el hecho de que una escultura se encuentre modelada en yeso; por otra parte, ello entra —salvo muy raras excepciones, como el David de Miguel Ángel— en el proceso creador de las estatuas en piedra u otra materia, como el bronce, por ejemplo.

La potencia y la inspiración creadora que movieran la mano de Castiglioni se manifiestan ampliamente, pero sin llegar a la plenitud que descubre su visión directa en las fotografías que acompañan este artículo. Ellas fueron tomadas en Milán por V. Aragozzini en 1925, antes que las esculturas fuesen embarcadas para Montevideo. Ahora, nos fueron gentilmente cedidas en préstamo por el Sr. Ulises Baroffio, quien las hubo de su padre, el Arq. Eugenio Baroffio, ampliamente vinculado con las obras del Palacio Legislativo.

Una vez más las páginas de este Suplemento permiten al público, aunque en forma fragmentaria, conocer una valiosa obra que desde hace tantos años, por diferentes circunstancias, permanecen en la penumbra de un depósito. Todos los detalles escultóricos que hoy se presentan ilustrando este artículo pertenecen a la composición que ha de coronar el frente Oeste del Palacio (Cámara de Diputados).

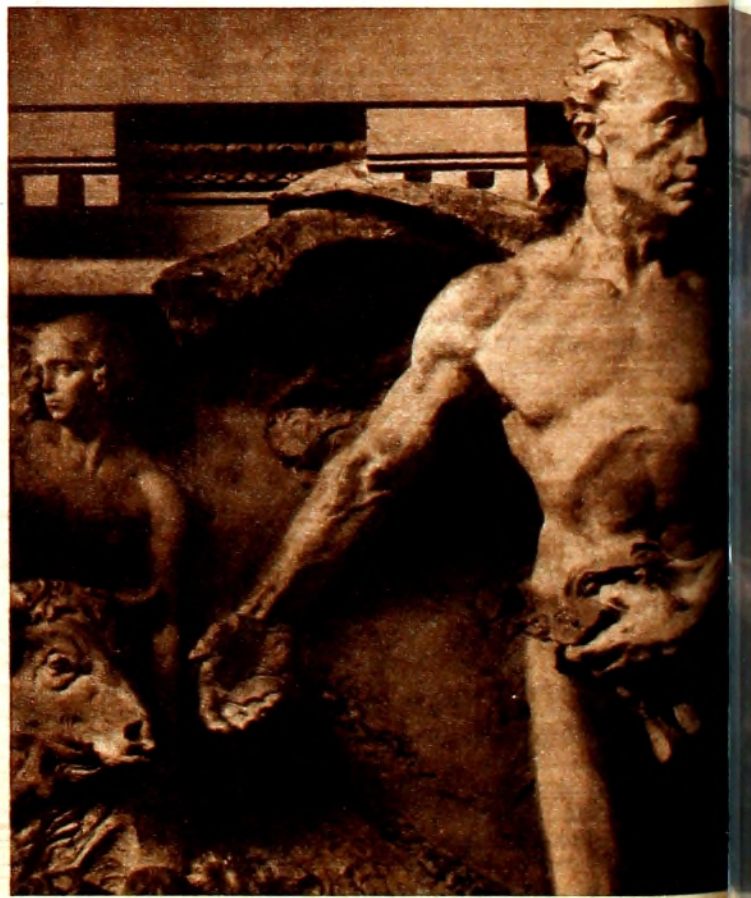
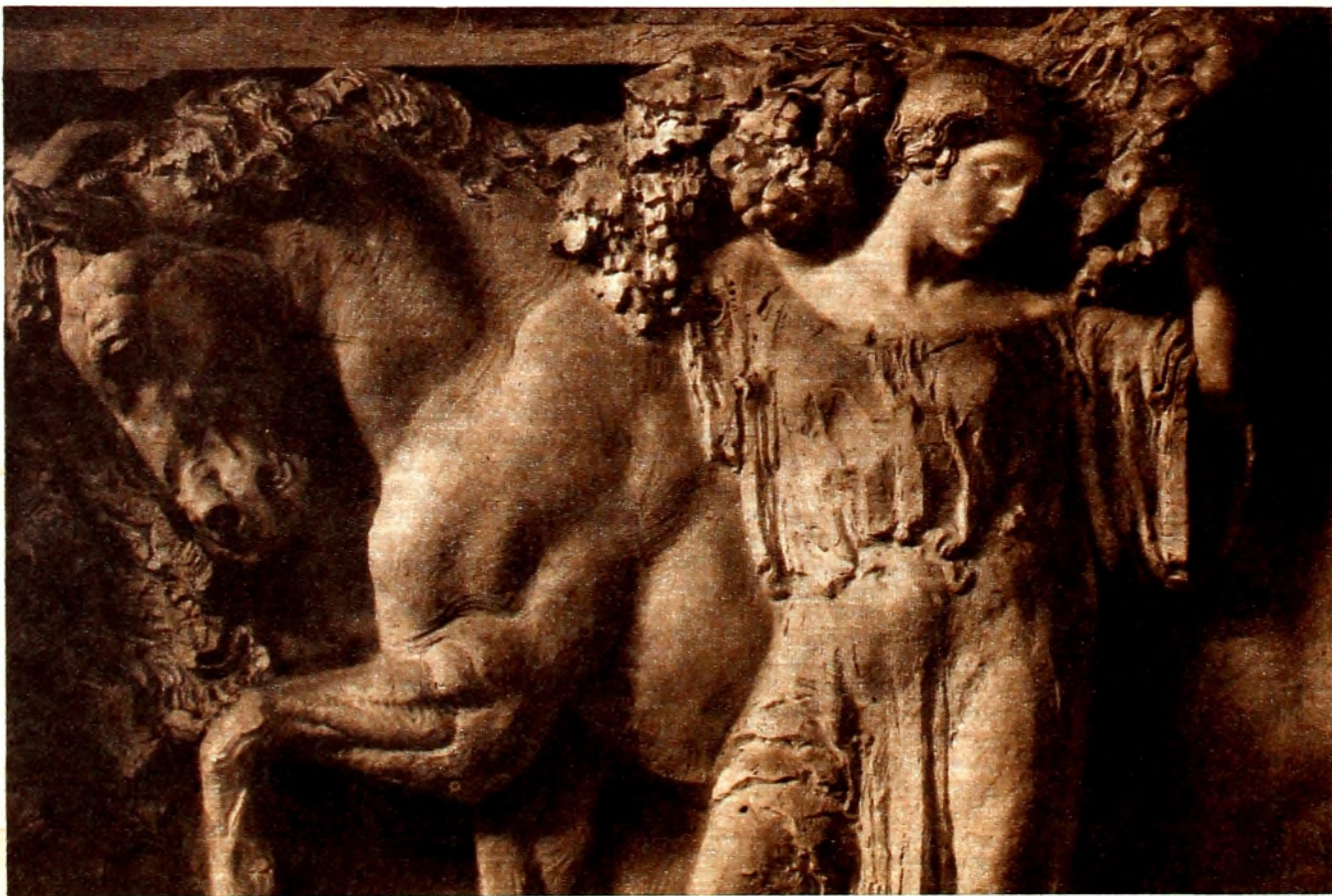
También son de este escultor los grupos de bronce que sirven de basamento a los dos astas portabanderas que se encuentran en la escalinata del Palacio; siempre no hemos preocupado de llamar la atención sobre la hermosura de estos dos grupos que son, por su frescura y su fineza, un perenne canto de belleza.

Castiglioni ha poblado sus muchos años de vida con una multitud de bellísimas creaturas; sus figuras, incontables, se mueven como alados coros de ángeles o terribles ejércitos en batalla o serenas procesiones simbólicas teniendo por fondos catedrales, palacios, parques, cielos abiertos.

Entre sus obras mencionaremos una de las cinco puertas de bronce del Duomo de Milán (las otras puertas de bronce son de los escultores A. Minervi, L. Pogliaghi y F. Lombardi - V. Pessina) que en doce poderosos paneles cuenta la historia del gran obispo de la capital lombarda, San Ambrosio, cuya imagen aparece en lo alto de la puerta, sobre la conjunción de los dos batientes, en una figura de notable acierto plástico.

El sepulcro del Papa Pío XI en la cripta de la Basílica de San Pedro de Roma con la serena figura del Pontífice yacente sobre la tapa del mármol sarcófago.

El mausoleo de Antonio Bernocchi en el



...orio Monumental de Milán; sober-
...nática composición que en múltiples
...que en espiral suenan y forman el
...una columna —recuerda lejana-
...columnas historiadas de Trajano
...Aurelio— nos presenta el coio-
...caminio de Cristo hasta el Calvario. La
...de mármol blanco, descansa sobre
...también de igual mármol, que lle-
...arista superior, a modo de friso
...la inscripción dedicatoria del mo-
...dicha en bellísimas letras. Es ésta,
...una de sus obras más hermosas.
...monumento a la Victoria de 1918 en

...sculturas que decoran la base de
...antena que los italianos residentes
...Argentina levantaron en Buenos Aires
...omenaje a la gran nación del Plata.
...uy conocida fuente —por su divul-
...postales y libros ilustrados— que
...entra en un recoleto rincón de una
...Milán donde se ve a San Fran-
...Asis conversando con la "hermana
...la cual es muy útil y humilde y
...y casta".

...majestuoso "Sacrario de Redipuglia"
...en colaboración con el Arq. Giovan-
...pi para aguardar los despojos mor-
...muchos miles de soldados italianos
...en la guerra 1915 - 1918. La ima-
...monumental cementerio que se
...en líneas horizontales como una
...escalinata hacia los cielos, ha
...plotada algunas veces por el cine;
...su aspecto no ha de ser descono-
...ara muchos lectores de este Suple-

...sus últimas obras señalamos la ba-
...figuras en relieve, para la urna que
...los despojos de Alejandro Man-
...cordamos aquí, a simple título de
...ciudad, que cuando fue necesario abrig
...apareció el sereno rostro del autor
...novios" ("Promessi sposi") aureo-
...blancos cabellos tal cual se le co-
...su popular fotografía; cosa que
...vivamente la imaginación y el ca-
...pular hizo que se hablase de ello
...cosa sobrenatural y como de un
...camino a los altares del gran nove-
...liano.

...hacemos mención del ba-
...re (metros: 11 p. 5) hecho en terra-
...la pared de fondo de la sala
...cejo de la Comuna de Parabiago,
...do en 1959.

...el nombrar estas poquitas obras
...numerosísimas creadas por Casti-
...ara señalar un camino de compren-
...admiración y de afecto para un
...que ha prodigado a manos llenas sus
...para gozo y dignidad nuestra; de
...nta que ha incorporado su nombre y
...ción a la tierra nuestra con el más
...entusiasmo y la más limpia alegría.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)





Mykonos, el Capri del Mar Egeo, desde donde parten las lanchas para Delos.

MYKONOS

LA CAPRI DE LOS MOLINOS

EL viaje por las islas griegas del Mar Egeo, del Mar de Creta, del Mediterráneo y por fin del Jónico es, según Roger Peyrefitte, "uno de los más bellos que un hombre puede hacer en su vida".

Partiremos desde el puerto de El Pireo, tan cargado de historia como toda esta tierra helénica que siempre ofrece al visitante dos paisajes: el aparente, el que podemos ver, y el legendario, el de la Grecia que llevamos dentro, en nuestra memoria y en nuestro corazón, que adorna la realidad con un halo misterioso y rico de sugerencias. Para que este paisaje tan pintoresco y lleno de contrastes cobre todo su valor, es necesario contemplarlo (contemplarlo en el hondo sentido de la palabra) con los ojos del alma, esos ojos que los griegos supieron descubrir en el hombre.

Las luces de la península de El Pireo circundan al profundo golfo y se trepan por las lomas. Calles rectas, no muy anchas y sin árboles. Sobre los muelles del Gran Puerto, también llamado Porto Leone o Draco, los edificios de las compañías de navegación irisan el cielo con luminosos avisos multicolores; como sus antepasados, los helenos de hoy siguen siendo un pueblo marino, y tanto que su flota mercante, bajo bandera nacional o de otros países, es una de las más importantes del mundo, la tercera en tonelaje después de Estados Unidos y Gran Bretaña.

Cerca del Jardín Tinán, se alinea larga teoría de blancos barcos de pasajeros que efectúan los más variados itinerarios insulares. Los hay de todas las épocas, desde los modernísimos de líneas aereodinámicas,

hasta los de comienzos de siglo con sus altas chimeneas y su lujo victoriano: caoba esculpida, bronce rococó, cortinados de seda rozando las alfombras mullidas y macetones con palmeras enanas o plantas de invernadero; esos "palaces" flotantes que se-

mejor los fastuosos hoteles anteriores a la primera guerra mundial, que aún conservan su prestigio, su primacía tradicional, a lo largo de la Costa Azul o en las montañas suizas. A esta nostálgica categoría, pertenece nuestro "Egeón"; pese a ello y a sus casi

cien metros de largo, al chófer le cuesta identificarlo entre todos los que allí están amarrados.

El muelle bulle de gente, de turistas con sus estrambóticas vestimentas (los ingleses deben haber inventado el turismo para des-

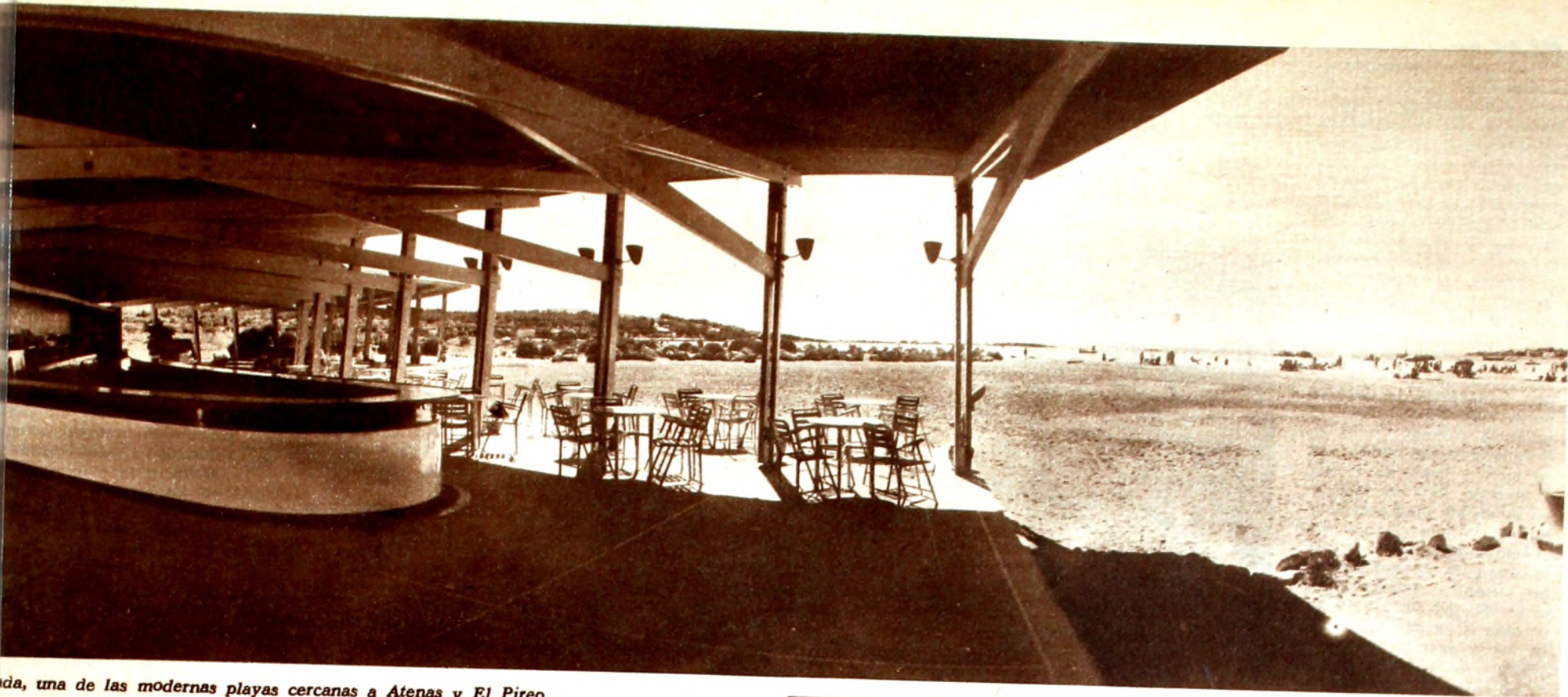
Una mujer limpiando la escalera exterior de su casa, en Mykonos. (Fotografías de Anteo Silvio Savi).



Autos "Jockey Club" Caussi
de **NOVIOS**

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

Tels.: 40 11 36 - 40 11 37



Aldea, una de las modernas playas cercanas a Atenas y El Pireo.

Callejuela enjalbegada de Mykonos; al fondo uno de sus típicos molinos.

de sentirse de su mentada "sobriedad británica", de changadores, **grooms** y camareros en los barcos, marineros y pescadores; puestos de vendedores de sandías y melones, de "carpusi" y "peponi", en griego, de choclos tostados en las brasas, la americana comida que antaño (un antaño de veinte años atrás) era popular en algunas de nuestras provincias. Todo nos resulta bastante extraño, porque es oportuno recordar que Grecia, junto con España y Yugoslavia, son los países más económicos para el turista.

Pronto hemos dejado nuestros bártulos en la cabina, la señalada con la letra "omega", en verdad un departamento con baño privado, y desde el puente superior dividimos el feérico espectáculo del puerto en un movimiento nocturno. A nuestro lado está el "Kriti", un moderno barco que va para Constantinopla. Por el centro de la bahía, pasa como un meteoro resplandeciente una de esas lanchas de pasajeros, que apoyadas sobre paletas se deslizan a unos kilómetros por hora, por sobre el agua sin rozarla con el casco; pronto las vemos en nuestro Río de la Plata uniéndose a los Aíres a Montevideo y Colonia. Es el "Aliscafo", suerte de moderno Pegaso, va hacia la cercana isla de Hydra. Echo una mirada hacia el bullicioso barrio de los bares y tabernas; los griegos tienen sonoras letras vocales como casi todos los europeos del Mar Mediterráneo. No puedo dejar de pensar en ese film "Nunca en domingo" que, signo de nuestro tiempo, ha sido oído a dar al Pireo esa universal celebridad que tuvo en épocas de la Confederación Helénica, hace dos mil años. Mientra el "Egeón" se aleja, pasamos frente a la punta Alkimos, donde se alzaba el león marino que dio nombre al puerto en época de los venecianos ("Draco", monstruo). A nueve kilómetros de distancia se ve el resplandor de Atenas y se dibuja la silueta de la magna colina de la humanidad: la Acrópolis, símbolo de esa civilización, al decir de André Malraux, para la cual la palabra inteligencia quiso significar interrogación.

La primera isla escogida, entre el millar que se ofrece para la elección, es la de Mykonos, que ya comienza a ser llamada Capri del Mar Egeo; nuevo refugio moderno, "turistificado" de artistas, escritores, actores y millonarios, esa fauna humana que al reunirse en extraña conjunción tiene la virtud de poner de moda un lugar de la tierra. Una minúscula isla casi sin historia, salvo la de haber sido tumba de los amantes que mató Hércules, que hoy se ha transformado en centro activísimo de "historias e historietas" como fruto de su fama de absoluta libertad en las costumbres, imbuídas por sus visitantes. Mykonos, la principal población, es un pequeño puerto ubicado en la bahía de Tourlo y protegido,

a medias, por un cabo montañoso que lo defiende del "boriás"; viento norte que, según la mitología, intenta desperdigar las Cicladas, nintas que Poseidón, el dios del mar, transformó en islas. Rodeando el muelle semicircular, se alza sobre colinas la aldea totalmente pintada de blanco, de un blanco deslumbrante bajo la resolana y en contraposición al azul cobalto del mar. Bares, cafés, restaurantes y hoteles tienden sus mesas hasta las proas de las barcas de pescadores, pintadas con brillantes colores rojo, verde o amarillo. Nos internamos en las callejas semejantes a las muy estrechas de un zoco oriental, salvo que todo está prodigiosamente limpio; por momentos se tiene la impresión de que sus habitantes deben pasar las noches pintando de blanco el frente de sus casas y hasta las lajas de sus calles, pero esto es común en casi toda Grecia. Infinidad de comercios para la venta de artículos folklóricos: telas, tejidos y bordados multicolores que salen de primitivos talleres, como los vestidos que lucen sus hermosas muchachas, pues las mujeres maduras y de edad visten siempre de negro. Gente recatada, hasta tímida, que aún se niega a posar para las cámaras fotográficas o cinematográficas de los turistas.

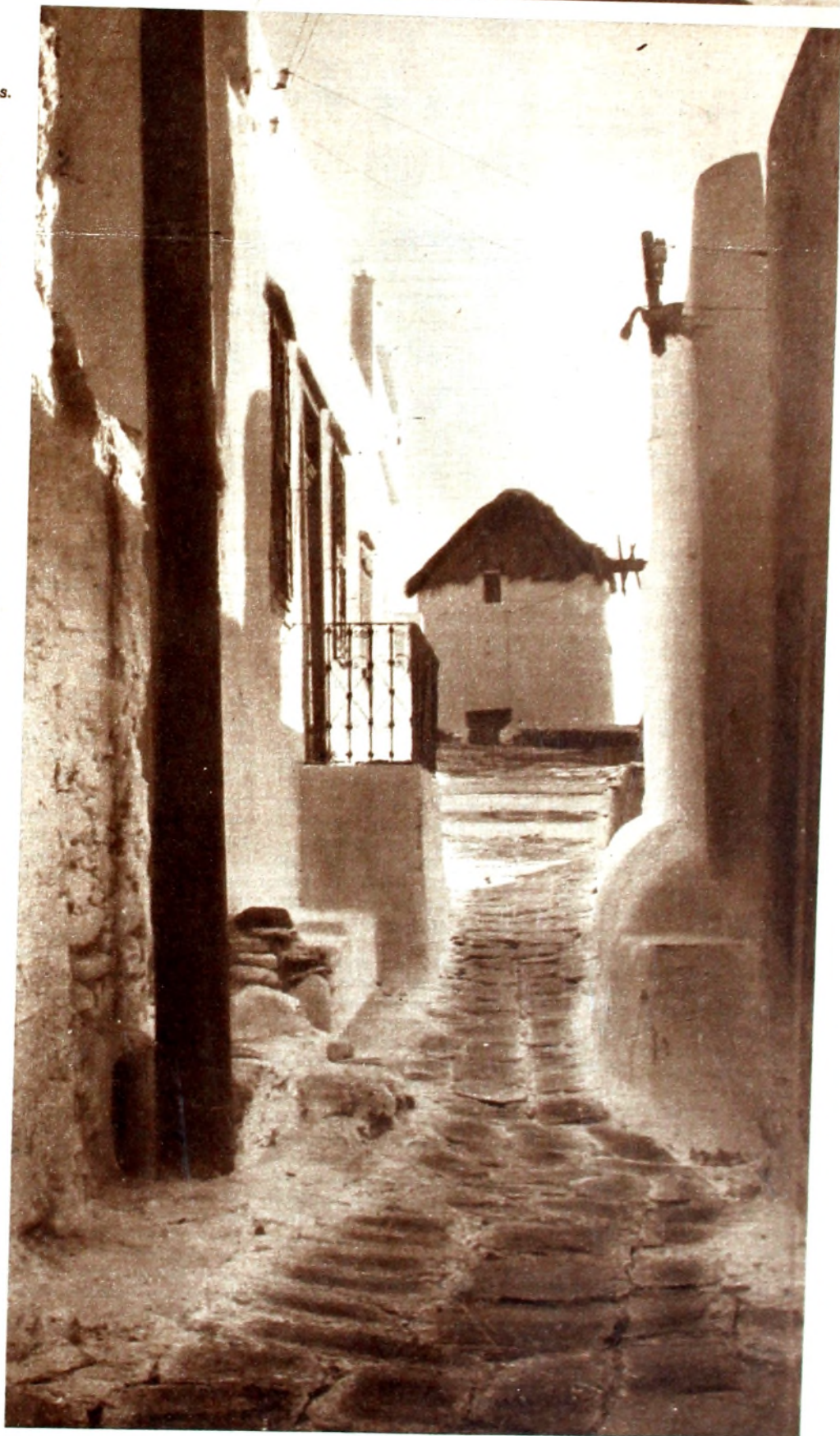
Aquí y acullá, en alguna inesperada placita con palmeras y árboles de un verde jugoso, surgen esas capillitas con sus arcadas y escaleras de mármol (blanco, desde luego) y su campanita recortándose sobre el cielo tan azul como el mar. Jamás llueve durante el verano. La aldea tiene la increíble cantidad de trescientas de estas capillitas. Trepamos por una de las callejuelas, que nos hace recordar el clásico Laberinto; cuando tenemos la impresión de habernos perdido en esa albur, entre esas escaleras, bóvedas y balcones saledizos, divisamos en lo alto de la lomada tres molinos enjalbegados, con sus cónicos techos de paja y sus aspas que giran desesperadamente al viento. Estos molinos son el adorno más típico del paisaje mykonense. Una austriaca, nos dice que ha alquilado una encantadora casita con jardincito (todo es diminuto en Mykonos) por un equivalente a cuarenta dólares mensuales.

En el otro extremo de la bahía y del caserío, se divisa el Museo, de muy relativa importancia, y la sucursal de la Escuela de Bellas Artes, de Atenas, que durante el verano recibe a pintores y escultores de todo el mundo.

Cuando cae el sol, regresan los turistas de las playas y comienza a bullir ese mundo que busca, en contradicción muy humana, el alejamiento de las multitudes pero se resiste a abandonar la posibilidad del placer.

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)



DESDE que el hombre pudo usar su entendimiento para otra cosa que no fuera el defenderse de las agresiones de los animales salvajes y de las inclemencias del tiempo, cuando la agricultura y el pastoreo le aseguraron el sustento y la vivienda se tornó segura, sus miradas se sustrajeron a las necesidades que lo impulsaban hacia el exterior y su curiosidad, su espíritu de conquista se volvió sobre sí mismo. Era un animal como los otros; pero diferente, algo sutil había dentro de sí que desbordaba los límites de la animalidad, y que al tallar la primera flecha lo llevaba a extralimitarse en su tarea y pasar de lo útil a lo bello, a mirar el cielo no solamente para averiguar si llovería y la simiente por él sembrada le daría sustento, sino para admirar las nubes errantes, extasiarse en la puesta del sol y sentirse cercado en la inmensidad de la noche por la presencia brillante de las estrellas. Advirtió entonces que era distinto al resto de lo existente.

Podía pensar. Diferentes mitos y leyendas rodearon siempre lo que fue más adelante objeto de estudio y de enconadas disputas en las distintas corrientes del pensamiento, el origen y significado de la aparición del hombre sobre nuestro planeta.

Pero indudablemente la pregunta busca ansiosa como una raíz ávida de sustento más allá del confin inicial de los tiempos, e inquiere cómo la primera partícula de vida llevaba en sí el mensaje de la conciencia, como había de fructificar a través de las distintas edades, aquello que en el tumulto del génesis estaba presente pero imperceptible cuando en el majestuoso parto de la tierra, surgían mares, con estruendo se formaban montañas, con ciclópica furia los elementos batallaban buscando su sitio en el proceso creador.

Y más importante que los ciclones, más importante que las torrenciales lluvias que como una cambiante y pertinaz cortina caía sobre la tierra, más que el fuego que se revolvía en sus entrañas y escupía con furia por los cráteres de las montañas, era esa imperceptible partícula, esa semilla de vida que habría de recorrer todas las especies, nutrirse en los distintos elementos, y florecer en conciencia.

¿Cómo se generó la vida? El espíritu científico siempre en busca de la evidencia construyó muchas veces teorías que luego refutadas quedaron como rescia histórica de la curiosidad intelectual del hombre.

En nuestro tiempo la geología, la paleontología, la química y la física han arrojado un haz luminoso sobre el secreto al parecer inaccesible del origen de la vida que surge de la materia inorgánica para constituirse en el proceso básico de nuestra existencia. Y luego de constituido el milagro de la primera célula viviente, cómo ésta se reproduce y se diferencia hasta integrar órganos y que éstos se dispongan de manera que constituyan las características que diferencian las distintas especies?

EL HOMBRE FRENTE AL ENIGMA DE SU EXISTENCIA



El lado humano en el aspecto de los animales: distintas expresiones de un chimpancé. (De izquierda a derecha, arriba): perplejidad, placer, ansiedad; (abajo): ira. (Fotografía de Max Kauffman).

¿Cómo éstas en su cadena evolutiva llegan a culminar en el hombre? La corriente vital fluye incesantemente, las crítesis se multiplican y perfeccionan.

Se piensa cada vez con más fundamento que la vida y la materia no son dos términos antagónicos, sino que constituyen una unidad continua. La vida no es más que una posible evolución progresiva de la materia en función de temperaturas de grado diverso.

Altísimas temperaturas de un billón de grados dieron origen a los neutrones. Enfriándose nuestro planeta se formaron a partir de aquellos protones, electrones y después núcleos atómicos. Continuando el enfriamiento comenzaron las combinaciones químicas. Aparecieron las moléculas y aumentando éstas en complejidad se llegó a la gigantesca molécula de los compuestos albuminoides, con lo cual la vida se hizo posible.

¿Desde cuándo existe la vida en nuestro planeta? ¿Cuánto tiempo hace que existe la vida? Espíritus especulativos creen en la posibilidad de que pudiera provenir de planetas desaparecidos haciendo su reaparición en el nuestro.

Otros se formulan la pregunta de si la vida tal como la conocemos es un privilegio de nuestro mundo y nos encontramos solos en el vasto concierto de las esferas celestes, o si en aquellos puntos luminosos que pueblan el espacio sideral, seres tanto o más evolucionados que el hombre se hacen la misma pregunta desde lejanos y desconocidos sistemas.

Pero regresando al paso mesurado de la Ciencia diremos que la vida es muy antigua en nuestro planeta. ¿Y cuántos años tiene este viejo globo terráqueo?

El tiempo deja su marca indeleble por donde pasa... Surcos en el rostro del hombre, anillos concéntricos en el tronco del árbol y en la rocosa costra de la Tierra, radioactividad... Midiendo la se ha llegado a la conclusión de que su existencia se remonta a la edad de 2.000 millones de años, y sin embargo esto no resume toda la historia, pues las rocas aparecieron mucho después del nacimiento de nuestro planeta y existen probabilidades de que esto haya ocurrido hace 3.000 millones de años.

¿Dónde estaba el hombre entonces?

Tal como lo conocemos ahora, era una incógnita en el porvenir. Ese porvenir que es la matriz de todas las cosas posibles.

¿Qué contiene el germen de las vidas que serán, seres fantásticos que la mente no puede precisar? Si se arroja la pregunta desde nuestra época a 3.000 millones de nuestra posteridad, ¿Quién puede imaginar las características de nuestro sucesor?

Si pudiéramos comprimir el tiempo al modo como lo hacen ciertos amantes de la naturaleza y la belleza de las flores, que filman durante días las distintas variantes de su eclosión y nos permiten seguir en un instante aquello que nos pasa desapercibido en el correr de los días, el movimiento imperceptible de las hojas aflorando el lío compacto del capullo hasta abrir la radiante corola. Así, y transportando este proceso como con un enorme pantógrafo al fluir del tiempo, ver como las especies evolucionan, florecen, se continúan o sirven de plataforma a otras y en este vasto movimiento de la creación donde los fenómenos y su multiplicidad escapan a la escala del pensamiento humano, ver cómo es que ha surgido el hombre que no

sólo es reciente habitante de la Tierra en su calidad de especie, sino aún más como ser consciente, capaz de reflexionar sobre el misterio de su estancia sobre nuestro planeta y la naturaleza de las cosas que lo rodean.

Para dar una mayor comprensión a lo que acabamos de enunciar, recordaremos por su claridad y precisión el ejemplo que un historiador americano daba para reducir a una escala comprensible al ser humano, los acontecimientos que precedieron a su aparición.

En su fantasía nuestro historiador creó un enorme reloj en el cual cada minuto significaba cien años de duración. Entiéndase bien, cada minuto, cien años de duración.

El dice: estamos en las doce en punto, es mediodía. Hace dos minutos los Estados Unidos de América no existían. Y hace menos de cinco minutos que Colón descubrió América. Hace veinte minutos Cristo todavía no había nacido. Las pirámides tienen menos de cincuenta minutos de antigüedad, la primera civilización se formó en Egipto y en el Valle del Tigris-Eufrates sólo hace una hora. En nuestro enorme reloj entonces, toda la civilización del hombre habría comenzado y desarrollado durante la hora pasada. Desde las once en punto.

Gentes, aquellas gentes que denominamos "Prehistoria" a quien le dedicamos tan poco de nuestro pensamiento han estado viviendo sobre la tierra por espacio de 168 horas, una semana entera.

Compárese esto, dice el autor, con nuestra sola hora de pasado histórico. Los dinosaurios estuvieron en su apogeo durante 694 días; casi dos años enteros. La primera vida apareció en la tierra hace más de 19 años. Y esto recuérdese es sobre la escala del tiempo en la cual toda la civilización del hombre tiene menos de un hora y los Estados Unidos menos de dos minutos. Valorando siempre cada 100 años como un minuto.

Esta concepción del tiempo si bien nos hace humildes en cuanto a nuestra naturaleza y antigüedad nos llena de optimismo en cuanto a proyecciones y probabilidades de perfección.

El hombre comienza a conocerse. — La primera sensación que tuvo el hombre al estudiarse fue de dualidad. El fenómeno del sueño, el hecho de que a pesar de estar inmóvil había algo dentro de él que actuaba, se desplazaba, tenía experiencias emocionales, lo llevó a la conclusión de que dentro de sí se alojaba un ser invisible que era lo que le daba vida a su cuerpo y que cuando este ser invisible lo abandonaba para siempre, el cuerpo quedaba inmóvil y se corrompía. Así nació en la mente primitiva la idea de alma, que más tarde sufrió todas las variantes del progreso, y todos los errores que suscitan, hasta integrarse con los adelantos de la filosofía, la teología, la ciencia y el arte, los conceptos actuales acerca de aquello que siempre ha anonadado y confundido al hombre, el misterio que encierra su destino y su existencia.

Así es como nació la idea del "Ka" para los egipcios que significa espíritu.

La relación que se concedió al alma con el fenómeno respiratorio, el cual al cesar anuncia su partida, se establece en el Génesis cuando dice "Formó Dios al hombre del polvo de la tierra y soplo en su nariz sopro de vida y fue el hombre ánima viviente".

Así como Psiquis, significó en un tiempo aliento para los griegos, y la palabra latina espíritu, con sus derivados inspiración y expiración establece el mismo concepto.

A medida que el hombre emergía del incesante crisol de las especies en proceso evolutivo; cuando pudo enderezar su torso y mirar mas arriba y más lejos; cuando en su cerebro el desarrollo permitió la concepción de ciertas ideas, y se observó por primera vez como un ciego a quien se le concede la facultad de ver y escruta asombrado, su imagen sobre un espejo e inicia su propio conocimiento, comenzó a reflexionar y a sentirse distinto a los demás animales.

Es el hombre una débil caña, dijo Pascal, pero piensa.

¿Y cuál es el objeto de esta facultad humana, para qué y porqué piensa el hombre?

En los primeros tiempos fue el arma que se le concedió para su defensa, el león tenía sus garras, agudos colmillos el tigre, ponzoña en la boca del aspid, y contra ellos, y contra los hielos y otras inclemencias de la naturaleza que muchas veces cubrieron el orbe y amenazaron con extinguir esta especie indefensa, tenía el hombre el cerebro. Y con él se fabricó garras, con él aprendió a emponzoñar lanzas, a dominar con el arco y la flecha la distancia con la cual rehuía la lucha desigual entre él y la fiera, y dominó el hielo con fuego, y éste con el agua. Días ingratos en que sólo veía el rostro torvo de la naturaleza, que no entregaba su sustento a éste su hijo, el hombre, si no había pagado primero el óbolo de su laboriosidad y ejercitado su débil pero poderosa arma, el pensamiento. ¿Pero eso era todo? No tal. Por grandes que pudieran parecer sus conquistas y hazañas, su pensamiento era solo como la luz de un fósforo encendido en medio de un inmenso bosque poblado de misterios. Le alcanzaba para ver lo inmediato; pero más allá las sombras se alargaban y daban a su fantasía la explicación que le faltaba a su intelecto.

Y sin embargo el hombre era y es un animal curioso, y hoy como ayer quiere quebrar el marco de sus limitaciones y ver más allá de lo que permite la inteligencia. Entonces advirtió que es función del pensamiento adquirir conocimientos y a través de éstos llegar a la verdad que se esconde en todas las manifestaciones de la naturaleza.

Los obstáculos abatidos merced a su paciencia e ingenio, los errores a veces se entronizaban por centurias para luego ser demolidos por la visión genial de un hombre, todo contribuyó a afinar el órgano de nuestras ideas, el cerebro. Tiene éste

VIERNES SANTO EN LA HACIENDA DE RODEO GRANDE

SOBRE los campos de la Hacienda Rodeo Grande, luego de una noche de relam- queo y tronada, comenzó a llover. Era martes. Tres días después viernes santo, caía cayendo agua, agua mansa que salía de un techo de plomo.

En todas las semanas santas, al llegar la víspera del sábado de gloria, la viuda del dueño, fuera allí dueño, doña Adelaida Agui- rre, a media tarde iba al galpón grande de la estancia. Y allí presidía una atenta asamblea de sirvientas y peones. En el mis- mo centro del tal galpón crepitaban los fogones de un enorme fogón al que se arri-aban tres calderas de hierro. Sobre una mesa habian cuatro o cinco fuentes con pasteles y tortas fritas. Se bebía café negro muy amargo.

Doña Adelaida era una dama buena y generosa. Dirigía personalmente la enorme hacienda con absoluta solvencia.

Una tarde, cuando ella entró con solemne paso, pusieron de pie todos, como siem- pre. De entre ellos se adelantó un mulato joven, el que dirigiéndose a la se- ñora, dijo:

— Patrona: llegó tata viejo.

Se trataba de un mulato oscuro, con más de noventa años encima. Nunca se había recibido del pago, viviendo en un rancho, lejos de la hacienda, monteando para la familia y haciendo, o componiendo, el guas- cuido de uso en ella. Cuando sus hijos y nietos por imperativo de la existencia salieron de su casa, él se las arregló solo para su doña por más de quince años. De cuando alguno de aquéllos llegaba a paso a verlo, pidiéndole respetuosa- mente la bendición: — ¡Santito, tata! Tam- bién el carro de la hacienda cada tanto iba a levantar leña. Ahora su compañera había muerto, y el nieto que tenía en la estancia persiguió que viniera a pasar unos días, lejos de la tremenda soledad en que había estado. Doña Adelaida fue hacia el mu- lato viejo y lo abrazó.

— No Custodio, siento la muerte de mi madre. Pero a sus años usted ha de ver la vida como es...

— No me diga nada más, patrona. Pierda el tiempo que pronto nos vamos a ajuntar de nuevo.

Se sentaron todos. Doña Adelaida comen- zó a hojear un libro que había llevado. Comenzó el pecho y empezó:

— Todos los años, en día de viernes santo, vengo a decirles lo mismo sobre el Señor. Alguno de ustedes ya se lo habrá de corrido. Pero no está demás re- petir en la memoria lo que le pasó a Jesucristo en tal fecha, por nosotros. A mi parecer parece que nos conviene a todos...

Se hizo un largo silencio. Doña Adelaida dijo:

— Jesús era igual a cualquiera de nos- otros. Dormía, comía y caminaba como nosotros. Pero Dios lo eligió para que hiciera cosas, fuera de esas, que no las hizo, ni hará ninguno de los que vivieron, y vivirán en el mundo.

— ¡Qué los del concurso comenzaron a pa- sar la oreja, como vulgarmente se dice. Los, casi todos ellos, ya habían oído lo mismo; pero en la simplicidad de sus almas sencillas se esfumaba bajo los elementales problemas de cada día; que fulano se que- jaba de las costillas en una rodada, que a tal gusano se le cayó una caldera con agua hirviendo sobre las patas, que a zultano, al ver borracho de la pulpería, lo roció un chorro de agua, y que "a Na Madalena se le juyó el menor con un perdulario". Por eso, en lugar de las palabras con que iniciaba la conferencia doña Adelaida, pronunciaba con impresionante gravedad, todos afir- maban el oído. Doña Adelaida continuó:

— Jesús era igual a cualquiera de nos- otros. Dormía, comía y caminaba como nosotros. Pero Dios lo eligió para que hiciera cosas, fuera de esas, que no las hizo, ni hará ninguno de los que vivieron, y vivirán en el mundo.

— ¡Qué los del concurso comenzaron a pa- sar la oreja, como vulgarmente se dice. Los, casi todos ellos, ya habían oído lo mismo; pero en la simplicidad de sus almas sencillas se esfumaba bajo los elementales problemas de cada día; que fulano se que- jaba de las costillas en una rodada, que a tal gusano se le cayó una caldera con agua hirviendo sobre las patas, que a zultano, al ver borracho de la pulpería, lo roció un chorro de agua, y que "a Na Madalena se le juyó el menor con un perdulario". Por eso, en lugar de las palabras con que iniciaba la conferencia doña Adelaida, pronunciaba con impresionante gravedad, todos afir- maban el oído. Doña Adelaida continuó:

su cordaje múltiple y complicado en potencia to- das armonías, la del so- no, la forma y el color, sus manifestaciones artís- ticas. El pensamiento que nos permite actuar con referen- cia a lo que está distante en tiempo y espacio. Y los filó- sofos, los hombres de cien- cia como hábiles afinadores de la mente, que hacen que de

esta maravilla de la natura- leza surjan a veces los soni- dos destemplados, las estru- endencias inarmónicas, de la injusticia, el error y la bar- barie.

Experiencias ancestrales forjaron la bondad de este instrumento cuya ejecución insinuó a la naturaleza 500 millones de años. El milagro de este proceso evolutivo se repite en el breve período

de los nueve meses que me- dia entre la concepción y el nacimiento.

Para la ciencia las carac- terísticas actuales del cere- bro humano no son definiti- vas y se espera que en el futuro alcance sucesivos es- tados de progreso en su es- tructura y función de mag- nitud imprevisible.

Prof. Víctor SORIANO
(Especial para EL DIA)



— Tres Reyes fueron a adorar a Jesús cuando nació, a pesar de que nació en un establo, o como quien dice, en un galpón de vaca y burro. Después que se hizo mayor empezó a recorrer el mundo y a decir- les la verdad a los hombres. Curó a ciegos, a leprosos, y a paralíticos. Resucitó muer- tos. Con cinco panes y dos peces supo dar comida a miles. A unos pescadores que no habían pescado nada, en horas, les hizo tirar de nuevo las redes y las sacaron que ni podían con ellas de llenas. Amansó el viento y paró la lluvia. Les dio rebenque, sin lástima, a unos comerciantes picarescos...

La asamblea estaba pasmada y suspendi- da, sin dejar de engullir pasteles y tortas. Doña Adelaida siguió:

— Y con todo eso, en tal día como hoy, después que uno de sus compañeros, Judas, lo vendió por treinta dineros, y que otro lo negó — ¡nunca se vio una traición tan grande! — lo hicieron recorrer un camino largo cargando con una cruz que apenas podía con ella, y en esa cruz lo clavaron. Le pusieron en la cabeza una corona de espinas, lo lancearon, se rieron de él, lo insultaron; hasta que murió sangrando...

Pasó un sentimiento emocionado por el galpón de la Hacienda Rodeo Grande. La voz de doña Adelaida vibraba de indigna- ción. Calló ella. Sólo se oía, a veces, el estallido de un palo al ser tocado por el fuego. Todos habían quedado mudos e in- móviles... hasta que se elevó de pronto el acento grave de No Custodio:

— ¿Me da licencia, patrona, pa decirle algo?

Aquella intervención sacudió al concurso. Doña Adelaida que, como todos, no la es- peraba, medio atargantada respondió:

— Como no, No Custodio; puede hablar.

— Güeno. La custión es que por de muy lejos en lejos me enteraba del señor Jesús.

Pero, mayormente, me dentaba por un oído y me salía por el otro pues con la custión del monte, del hacha, las guascas y la cría que se diba estirando, el día no me daba pa más, patrona, y desculpe.

Tosió el mulato viejo, atizó a una su chaludo, y siguió:

— Pero aura, sin más tarea que tragar una torta frita y chupar de la cebadura, usté me ha tráido unas novedades que me han atribulado bastante. Diga, patrona: ¿Tuito ese compuesto del señor Jesús es verdad?

Estalló en un grito el ama:

— ¡Pero, No Custodio!

— No siga más, patrona, alcanza. Mire: no tengo nada que aponderar al señor Je- sús. Pa mi nu jué un hombre legal...

— ¡No Custodio!

— Desculpe, patrona: si no le gusta no siga.

A doña Adelaida, como buena mujer, le había subido la curiosidad al moño, no po- día dejar de enterarse de lo que No Custodio pensaba sobre Jesucristo. Así es que le dijo:

— ¡Siga, No Custodio!

No Custodio siguió:

— Pues si... Un viviente como el señor Jesús, que tuvo cencia y poder pa curar hasta un ciego, que sofrenó lluvia y viento, que con dos pescaos dio de comer a miles, ¿qué le costó aventar ante más no se viera a aquel perdulario que lo vendió por trein- ta cobres? Ya que resucitó a un muerto, ¿qué le costaba matar a aquellos vivos que lo insultaron, lo lancieron y lo clavetaron?

— ¡Pero No Custodio: todo lo hizo por nuestra salvación!

— ¿Por la salvación de quién?

— De todos nosotros, No Custodio.

No Custodio calló. Humilló su venerable cabeza que, al cabo de largo tiempo le- vantó de nuevo para mirar limpiamente a doña Adelaida. Y habló en palabras claras y lentas:

— Mire, patrona: los años que llevo, que son algunos, han pasao como una seda pa mi. No me ha faltao techo, ni pan, ni agua. He visto criarse a mis hijos y a mis nietos hasta hombres. Si en tuito eso, que no es poco, ha dentrao el señor Jesús, se lo agra- dezco. Pero hay otros, muchos patrona, que no tienen nada que agradecerle, si no es desgracia. Yo era mozo, patrona, cuando tuve que arrear una caballada pa'l norte. En el camino, que jué largo, yo y mi apar- cero Santurión que me ayudaba, nos ano- checió cerca de un rancho. Allí juimos con

miras de pedir arrimo. Nos salieron unos perros fieros y flacos que se pusieron a au- llar. Llamamos. Naidas. Dentramos. Ha- bían tres mujeres y dos muchachos muertos, que ya jedían. Una de las mozas no se había querido entregar a un rico y él man- dó matar a todo lo que allí se movía... Es una historia larga, y negra, patrona, que yo al mucho tiempo averigüé muy bien... ¿Por qué el señor Jesús no salvó aquellos pobres vivientes? No sé. Lo que sé es que el rico se murió de viejo...

Siguió un dramático callar a las palabras del viejo, quien después continuó:

— Mire, patrona: pudo ser mejor que el señor Jesús no se hubiera deajo matar con tanta injusticia como lo mataron, habiendo prestaó tanto servicio. Hubiera ganao más con haber seguido vivo, curando por aquí, dando de comer por allá, y menudiando lazo a los foragidos. Esa hubiera sido mejor ley. Nosotros, y desculpe patrona, óimos lo que nos dijo; y lo que sacamos es den- trar a enojarnos por lo que hicieron a un varón tan güeno. Pero sus palabras que- dan en el aire, patrona, y se pierden dis- puestas. Nada se apriende con ellas, ni naidas se hace mejor con ellas.

Otro silencio largo. No Custodio siguió:

— Ta cayendo agua sobre su casa, pa- trona, pero hay tortas fritas y pasteles; y superior café y güen mate; en muchos ran- chos ta cayendo la misma agua; pero sin tortas fritas, ni pasteles, ni café...

Doña Adelaida habló en voz baja:

— Son muchos pobres para tan pocos ricos, No Custodio.

— Si tuitos los ricos fueran como usté, patrona, mermarian los pobres...

— Hay mucho pobre que se merece la miseria que pasa; mucho sinvergüenza y vago, No Custodio.

— Es verdá eso, patrona. Lo pior es que esa miseria alcanza hasta pa sus hijitos... También hay mucho rico sinvergüenza. Con el poder del señor Jesús yo les daba arria- dor a tuitos...

— Con palabras no se hace nada, No Custodio.

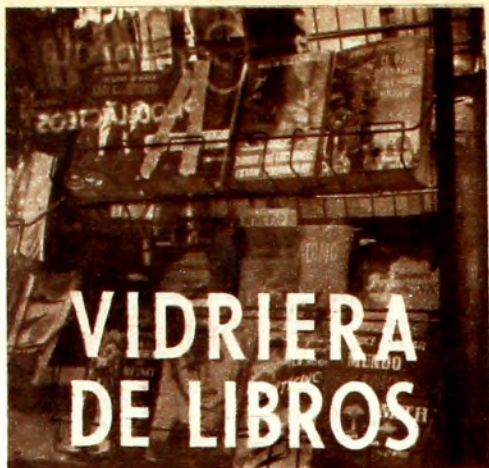
— Es asina mesmo. Yo no sé por qué usté dijo las que nos dijo...

— ¡No Custodio!

— No hablo más, patrona. Macario, al- canzame una torta frita...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)
(Dibujo del autor)



En el número de diciembre de 1961 de la revista "Américas", órgano de la Unión Panamericana, José Ferrater Mora (conocido especialmente por su magnífico "Diccionario de Filosofía") publica un nuevo artículo de su serie "Tendencias culturales en los Estados Unidos", en el que formula diversas consideraciones sobre la difusión que allí tiene el libro.

Recuerde su asombro cuando llegara y advirtiera el escaso número —proporcionalmente hablando— de librerías en Nueva York. Pensaba que un amante de los libros tendría muchas dificultades de hacerse el bagaje necesario para su espacioso o para su información. Pero muy pronto comprobó que la primera impresión era errónea, y tanto, que viajando a aquel país en busca de material para una nueva edición de su famoso "Diccionario" —obra que, por su naturaleza, requiere la consulta de miles de volúmenes en muchos idiomas y de distintas procedencias—, el principal problema que se le presentó fue, inesperadamente, el de la multitudinaria abundancia. "Como algunos no pueden con su alma —escribe—, yo no podía con el alud de libros que se me venía encima".

Es que, paradójicamente, en un país como los Estados Unidos, en donde se hace todo el esfuerzo posible por dejar en manos privadas la mayor cantidad de actividades —comprendida en ellas una extensa gama de servicios público—, en cambio la atención bibliográfica estatal ha tomado un desarrollo inusitado. Las abundantes bibliotecas públicas disfrutan de asignaciones para compra de material y para retribuciones personales que harían desmayarse de asombro y de envidia a los humildes y sacrificados bibliotecarios de esta parte del continente.

Pero la verdad es que hay allí muchos

Venta de libros en un drugstore (especie de bar lácteo).



Una selección de lecturas que apasionan...

Antología de las mejores novelas policíacas

(1.ª y 3.ª Selección; 4.ª de próxima publicación)

Antología de novelas del oeste

Narraciones terroríficas

(Antología de cuentos de misterio)

(1.ª y 2.ª Selección)

EDITORIAL Medina
BARCELONA 1935
FUNDADA POR MEDINA
TEL. 44.100

canales para la difusión del libro, algunos mencionados expresamente por Ferrater, y otros revelados precisamente por algún lector que en la misma revista —en otro número— amplía la información. En primer lugar, la existencia de un espécimen que poco se da en estas latitudes: el agente de libros, un señor que tiene una oficina generalmente desconocida por el público común, y que trabaja con listas de clientes a los que provee de obras en cualquier idioma, originarias de todas las partes del mundo. Luego están las organizaciones de venta a crédito —que tampoco tienen vidrieras a la calle— por medio de las cuales circula —como entre nosotros— un volumen de libros mucho mayor del que venden las librerías. Otro cauce es el de las ventas por correo —forma que parece querer ensayar ahora en el Uruguay—, combinadas con la constitución de clubes del libro que cuentan con millones de asociados correspondientes.

Dejamos para el final una vía mencionada por Ferrater y que en los últimos tiempos está siendo aceptada en nuestras costumbres: la venta de libros en estaciones, aeropuertos, farmacias, supermercados, grandes tiendas, etc. Esta modalidad requiere cierto condicionamiento. En primer lugar, los libros se exhiben en dispositivos contruidos especialmente y provistos por el distribuidor o editor, ya que el comerciante que agrega este rubro no dispone generalmente de un espacio a propósito en sus propias instalaciones. En segundo lugar, los libros son colocados de tapa, y ésta ha de ser llamativa, muy ilustrada y llena de colorido. En tercer término, el aspirante a lector no se dirige al comerciante pidiendo un título determinado; debe buscarlo por sí mismo, si tiene la paciencia, o ponerse simplemente en el estado de espíritu de "tropezar" con algún título que promete serle interesante. Finalmente, los libros colocados en los exhibidores deben ser de un precio moderado para que su adquisición —generalmente fortuita— sea fácil para el gran público. A esta finalidad es la que mira la producción de libros de bolsillo y los llamados "paperbacks" (tapas de papel) que menciona Ferrater Mora.

El tema es interesante, y continuaremos con él. Pero antes de cerrar esta reseña permitámonos una primera comprobación: los caminos del libro son múltiples y variados; y un consejo: los que creen en él como principal sostén de la cultura deben comprender que hay muchos frentes por los cuales se le puede hacer llegar al lector —a veces tan esquivo. Con la experiencia ajena y la imaginación propia podremos ir lejos.

M. M. V.

HERMANO MIO



Fumando en pipa en N. Guinea.

Raymond W. Firth, Profesor de Antropología en la Universidad de Londres y autor de varios libros sobre economía primitiva, recoge en este volumen algunos de los amplios puntos de vista desde los cuales pueden describirse las actuales comunidades que viven al margen de la civilización —racial, laboral, religioso, social—, resultados tanto de sus propios trabajos de campo como, preferentemente, de la labor de otros investigadores, muy en especial de la corriente culturalista y con sensibles aportes de Malinowski, Radcliffe-Brown y Evans-Pritchard. Se trata de una obra de divulgación que no suministra ningún conocimiento nuevo en la materia; su finalidad es tentar el gusto del lector medio interesado en los problemas relativos al hombre. De ese propósito deriva una de sus virtudes: la profusión de ejemplos concretos que hacen "sentir" el encanto exótico de África, Australia, Oceanía. Pero la insistencia en ese cuadro vivo del ambiente tribal, a costa de otros aspectos que tienen que ver con el tema, vale decir, la concesión, por el lado anecdótico, limita las posibilidades realmente educativas del libro, estructurado en el estilo de las introducciones. Es de lamentar la falta de toda referencia a la técnica que utiliza el antropólogo y a algunos grandes nombres que establecieron y desarrollaron esta ciencia.

Su mayor mérito es haber logrado una pintura del modo de vivir de los habitantes de las selvas y estepas que nos parece casi familiar.

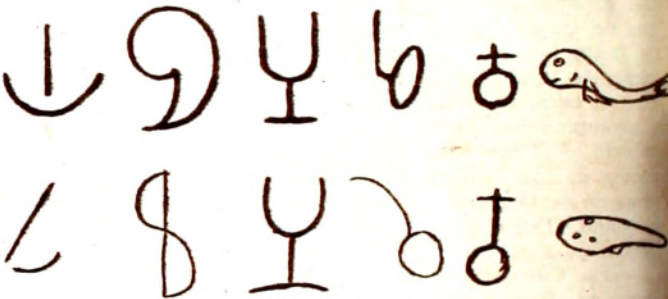
Asistimos al análisis de los trobriandeses, maoríes o bembas y la descripción es tan vivaz, tan plena de significado para nosotros como si se tratara de alguna población campesina de Europa. Ciertamente, existen diferencias entre un hopi o un bantu y un inglés y es de esperar que existan, pues en caso contrario la acción civilizadora de varios milenios hubiera sido en vano. Pero el autor está más inclinado a resaltar aquello que nos une y no lo que separa, el común denominador de las dos maneras de pensar, el motivo idéntico de las respectivas costumbres, creencias, instituciones. La intención es muy loable y de fructíferas consecuencias en más de un sentido. Por un lado se destaca que las contradicciones entre el mandato de una norma y lo que se hace en la vida real no son patrimonio exclusivo de ningún estadio de la evolución humana; pero también nos

EL NEBULOSO LIMITE ENTRE LA CIENCIA Y LA CHIFLADURA

¿Qué es la percepción extrasensorial (PE)? Según una definición semioficial que circula por años "la respuesta a un acontecimiento exterior que no se presenta a ningún sentido conocido". ¿Y como se manifiesta? ¿Como se demuestra que existe? Veamos una experiencia.

En un mazo de 25 cartas (PE cada cinco de las cuales lleva impreso uno de los siguientes símbolos: estrella, círculo, onda, cuadrado, cruz), donde el azar permitiría "adivinar" cinco cartas, hay sujetos que —bajo una serie de precauciones y controles que excluyen toda sospecha de fraude— aciertan hasta 20; pero cuando se les pide que intenten conscientemente obtener resultados bajos, su promedio sobre 25 apenas alcanza a 1,81. El gran número de experimentos realizados por cada investigador permite afirmar que las probabilidades contra el azar son de orden astronómico, por ejemplo: de 71 millones a 1. Por lo tanto "debe haber algo". Pero ¿qué?

Casos como éste ilustran el libro que contiene las comunicaciones y las discusiones sostenidas en el Simposio que sobre PE se celebró en Londres, en el año 1956. Por la calidad de sus participantes, esta reunión constituyó un importante acontecimiento en el desenvolvimiento de la parapsicología (rama de la psicología que se ocupa de los hechos psíquicos que parecen escapar del dominio de las que, hasta el presente, se reconocen como leyes normales), al mismo tiempo que brindó una excelente oportunidad para que del conjunto de opiniones más autorizadas en la materia se pudiera intentar el fijar la posición actual de la ciencia sobre un sinnúmero de problemas que van desde la levitación de los santos, la agilidad paranormal de algunos posesos, la psicoquinesia (familiarmente, el poder de la mente sobre la materia), los misticismos de teatro, hasta la comunicación telepática en el transcurso de las sesiones de psicoanálisis, pasando por la orientación de las aves migratorias, de las palomas mensajeras o la clarividencia o los fenómenos psíquicos observados entre los pueblos primitivos, como, por ejemplo, las aparentes consecuencias del hechizo. Los integrantes del Simposio —médicos, psicoanalistas, matemáticos, biólogos— expusieron los resultados de sus experiencias, las conclusiones a que habían llegado, las vacilaciones y esperanzas que les habían merecido, en general, los trabajos hechos en el terreno de la PE.



Presunta transmisión telepática de dibujos.

Es indudable que las dificultades son enormes. La PE, como objeto de una disciplina científica apenas quedó establecida en los últimos 25 años y todavía buena parte de su labor se gasta en luchar contra el prejuicio que cuestiona la legitimidad de su mero existir. La misma parapsicología —uno de cuyos objetos es precisamente la PE— carece de una teoría general que fuera suscrita por todos sus cultivadores. La parapsicología, además, está en la situación casi única en la historia de la ciencia de tener que establecer primero la existencia misma de los fenómenos que se propone estudiar. Por esta razón algunos estudiosos no temen confesar que "en el actual estado de cosas" no tenemos la respuesta".

Esta es una obra extraordinaria en más de un sentido. A muchos de los que por primera vez topan con este tema quizá les produzca una resistencia la circunstancia de que el campo propio de la PE —fuerza es decirlo— se ubique en una tierra de nadie, situada entre el trabajo de laboratorio de investigadores universitarios un poco chiflados por querer explicar a toda costa cosas hasta ahora inexplicables y la actuación teatral de embaucadores profesionales, cuando no lindando con ciertas experiencias místicas, espiritistas, de gentes chifladas del todo. Como fortificante del sistema nervioso y para apuntalar nuestro tambaleante entusiasmo, debemos recordar las palabras de T. H. Huxley: "El destino de todo nuevo conocimiento es empezar como herejía y terminar como superstición". Entre las posibles actitudes a tomar, una podría ser la duda metódica (y no como sistema). Y que en cuanto sirve para disipar las sombras de la ignorancia, para ampliar nuestro horizonte y el bagaje intelectual y de experiencias de que disponemos: ¡viva la herejía!

T. S.

Simposio sobre PERCEPCION EXTRASENSORIA — Eudeba, Buenos Aires, Pág. 310, 1961.

obliga a reconocer que la bondad, el amor al prójimo, la lucha por los altos ideales no son inventos del sistema de vida llamado superior. Eso inevitablemente nos llevará a la comprensión, a la tolerancia y a un mayor entendimiento mutuo. La tesis que sustenta Firth parece ser ésta: no hay diferencias de esencia entre el primitivo y el civilizado: en los terrenos de la inteligencia, sensibilidad, técnica, ordenamiento social sólo se notan variaciones de grado. Todos los hombres, aún aquellos que ignoran la escritura, que no practican la monogamia o sufren deficiencias de carbohidratos o

proteínas en su alimentación, forman una gran familia. La tarea de la antropología, entre otras, es educar a las personas de mentalidad madura para que conozcan y comprendan el complejo vital en que están como inmersos los primitivos y para que, en la eventualidad, contribuyan con su aporte en el esfuerzo de integrar armónicamente a esas inmensas masas humanas en los cuadros culturales de una existencia menos expuesta al peligro, más racional, más rica en realizaciones.

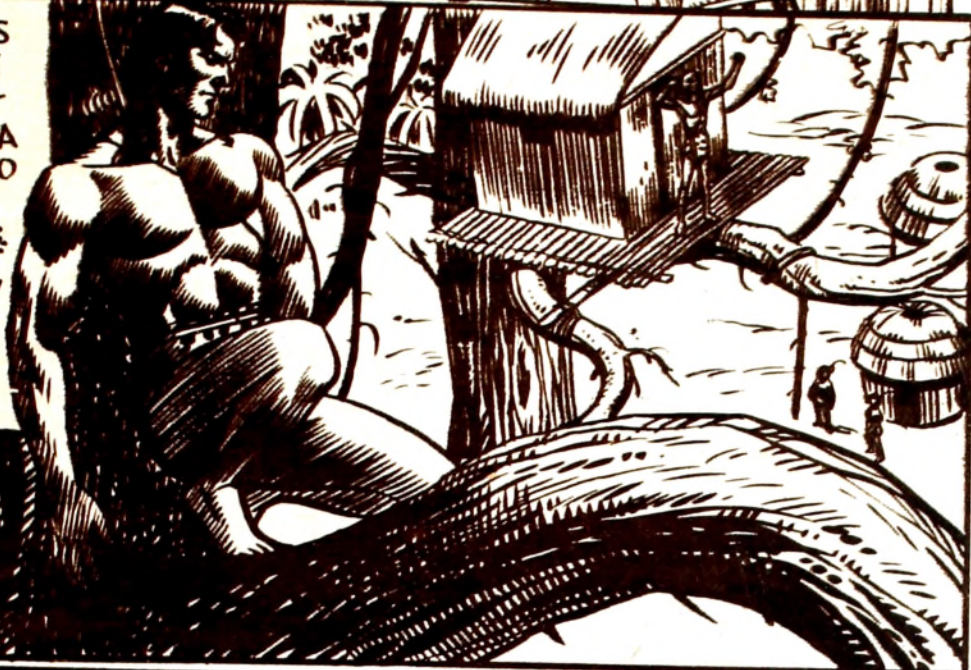
Raymond Firth — TIPOS HUMANOS — Eudeba, 251 Págs., Buenos Aires, 1961.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA EXTRAÑA APARICIÓN SE GOLPEA EL PECHO Y GRITA, COMO LOS MONOS.

ESONDIDO DE LOS
S ALERTAS DE
MEG PIGMEOS, TAR-
ZAN NECESITA TODA
SU ABILIDAD Y TODO
SU CORAJE... PARA
OBSERVAR AL MISTE-
RIOSO HOMBRE,
QUE USA SU NOM-
BRE.



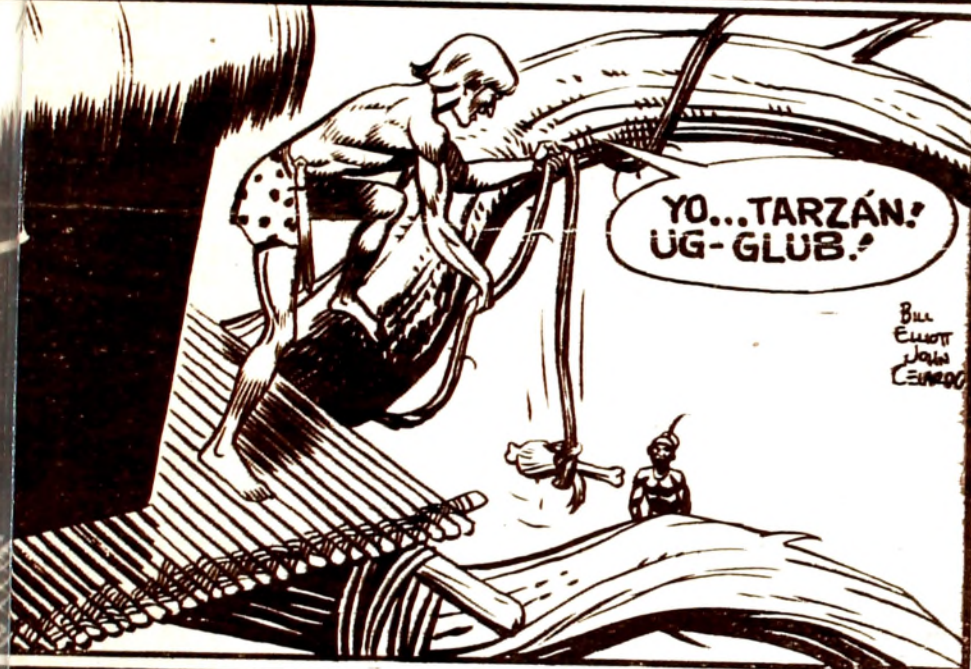
K'WEE! SE GOLPEA EL PECHO, COMO LOS MONOS. MI PADRE SE ASUSTARÁ.

E-K'WAA! PERO A ÉSTE YO LO PUEDO MATAR CON MI FLECHA, SI NOS MOLESTA.

NUESTRO HOMBRE MONO TIENE HAMBRE. TRAIGAN CARNE CRUDA.

DELEN A TARZAN LA PIERNA DE CIERVO QUE TRAJE PARA EL.

-1586



YO... TARZAN! UG-GLUB!

Bill Elliott
John C. Smith



E'WEE! TENEMOS QUE ENSEÑARLE A COMER CARNE COCIDA, COMO NOSOTROS, Y A HABLAR NUESTRO IDIOMA.

KAA! HACE TIEMPO YO HABÍA OÍDO HABLAR DE UN PODEROSO Y GRAN CAZADOR, LLAMADO TARZAN... PERO ÉSTE NO ES NI GRANDE NI FUERTE.

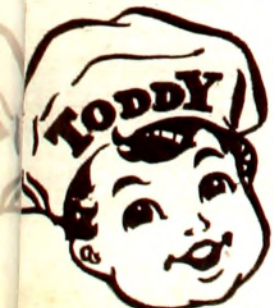


PACIENCIA. ESTABA CASI MUERTO CUANDO LO ENCONTRAMOS CON UN MONITO MUERTO ENTRE LOS BRAZOS Y NOS DIJO SU NOMBRE. LO ALIMENTAREMOS UNOS DÍAS MÁS. TALVEZ SE PONGA FUERTE Y PODEROSO OTRA VEZ.



¡AHORA PARECE QUE NO ESTÁ EN CONDICIONES DE PROCURARSE EL ALIMENTO... TIENE APARIENCIA DE ESTAR MUY DÉBIL.

PSTT. EL JEFE CHA VIENE. PARECE ENOJADO.



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

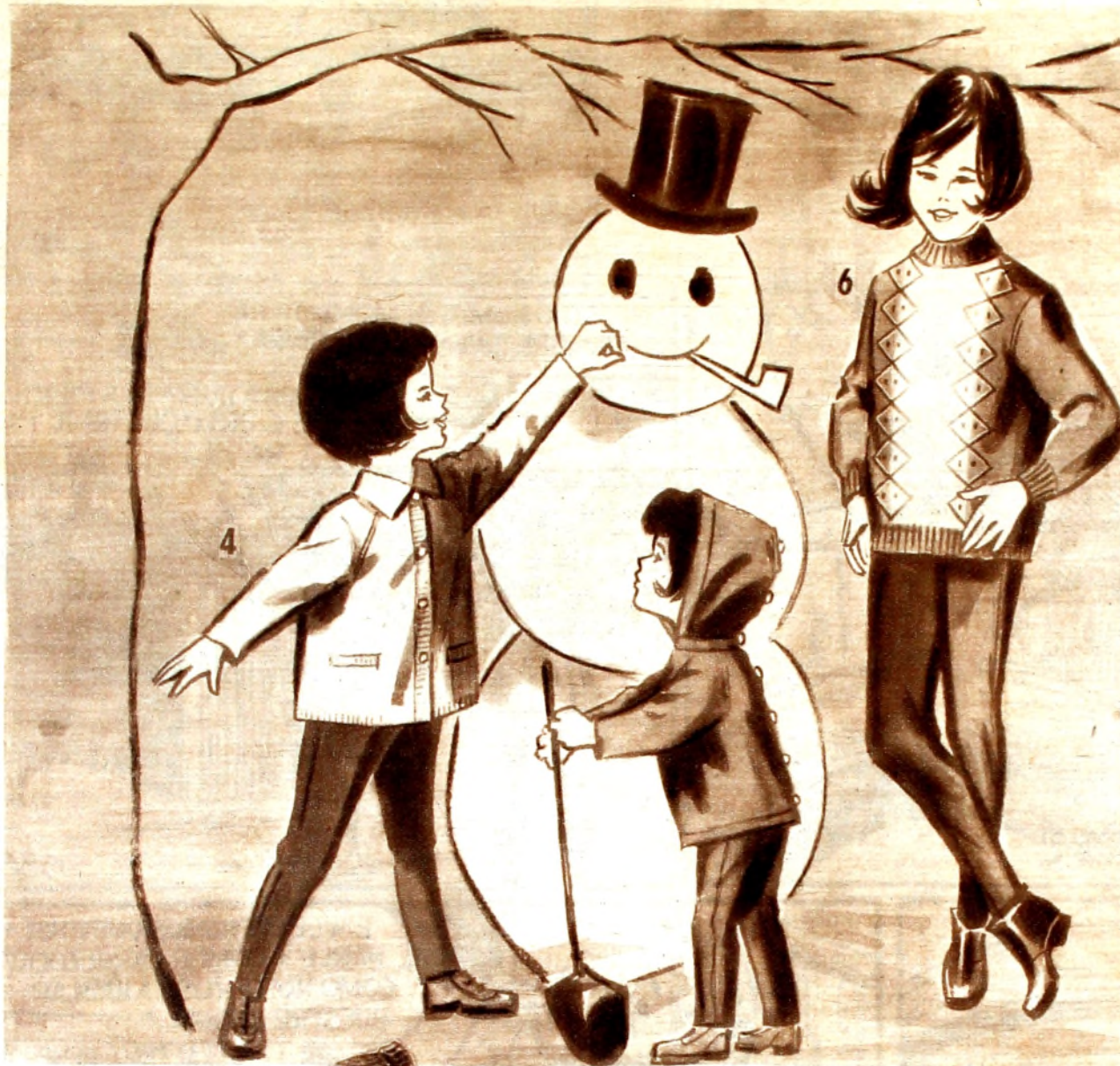
No tiene,
ni puede
tener similares



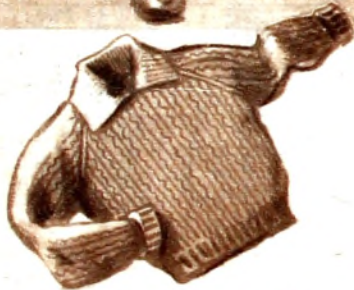


También para los niños,
son muchas las novedades
en PUNTO que nos trae el

OTOÑO é INVIERNO



CAPITRO & Co.



1 - Casaca con cuello
en punto fantasía de
mucho abrigo, colores
modernos. Talle 8 **\$82.00**
Aumenta \$ 4.50 por talle



2 - Clásica campera pa-
ra niña en punto de
lana, en un completo
surtido de co-
lores. Talle 2 **\$28.50**
Aumenta \$ 2.70 por talle



3 - Saco para varón, en
tejido morley de gran
calidad. Talle 2 **\$36.00**
Aumenta \$ 2.00 por talle

4 - De gran abrigo saco
para niña, modelo con
cuello y manga raglan,
colores de
moda. Talle 4 **\$70.00**
Aumenta \$ 4.50 por talle

5 - Moderno conjunto
en punto de gran abri-
go, pantalón recto, ca-
saca con capucha abo-
tonada en la espalda.
Talle 0 **\$85.00**
Aumenta \$ 3.00 por talle

6 - Buzo para jovenci-
ta en tejido de lana
igual que a mano, de-
licada fantasía en la de-
lantera. Talle 14 **\$112.00**
Aumenta \$ 5.00 por talle

CASA MATRIZ Av. AGRACIA-
DA 2302 esq. Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Av. GENE-
RAL FLORES 2341 esq. Mar-
celino Berthelot - Tel. 2 4 200
2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON - Av.
18 DE JULIO 1601 esq. Car-
los Roxlo - Tel. 40 41 11

7 - Remera para varón
en tejido de alta cali-
dad, guarda de color
en el cuello, colores
de gran mo-
da. Talle 2 **\$29.50**
Aumenta \$ 3.00 por talle

8 - Campera para bebé
en lana, punto fanta-
sía en colores muy
suaves. Talle 0 **\$26.50**
Aumenta \$ 0.50 por talle

Buzo manga larga ha-
ciendo juego con la
campera. Talle 0 **\$25.00**
Aumenta \$ 0.50 por talle

9 - Regio saco para va-
rón manga raglan, rea-
lizado en punto de la-
na. Talle 4 **\$79.00**
Aumenta \$ 4.30 por talle

10 - Pullover para va-
rón, escote "V" en te-
jido morley, gran va-
riedad de co-
lores. Talle 2 **\$32.50**
Aumenta \$ 2.70 por talle



Visite Sección Niños donde encontrará un completo surtido de Tapados, Chaquetones, Vestidos, Polleras, Trajes, Sobretodos, Gabanes, Pantalones y toda la confección para el abrigo de sus niños con PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS.